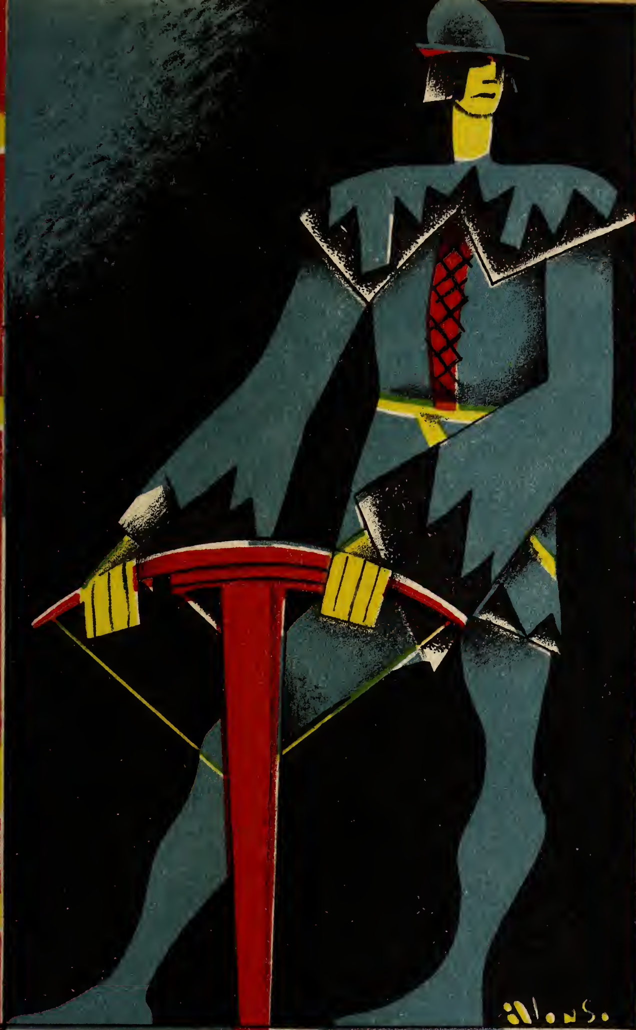


LA FARSA

JULIAN SÁNCHEZ PRIETO

EL PASTOR POETA

¡AL ESCAMPIO!

Poema dramático en tres actos y un epílogo.

16

50 cts.

JULIAN SANCHEZ PRIETO
(EL PASTOR POETA)

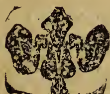
AL ESCAMPIO!

POEMA DRAMÁTICO EN TRES ACTOS
Y UN EPÍLOGO, ORIGINAL Y EN VERSO

Estrenada con extraordinario éxito, en el Teatro de Fuencarral, de Madrid, la noche del 10 de febrero de 1926

EDICIÓN DEFINITIVA REFUNDIDA POR SU AUTOR

DIBUJOS DE GARRAN

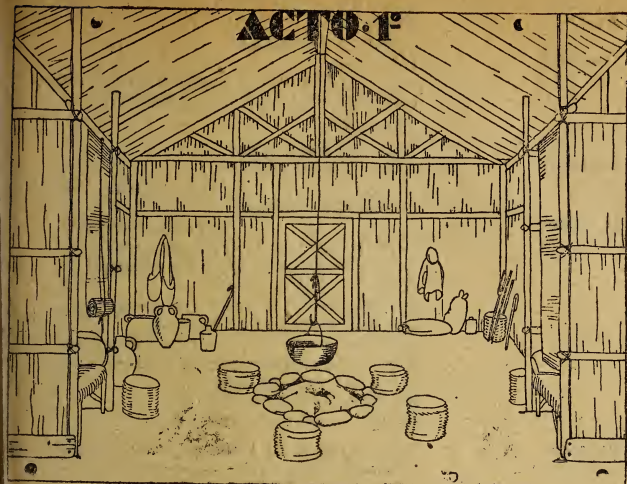


LA FARSA
O III | 6 DE ABRIL DE 1929 | NUM. 81
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLOR DE NIEVE	Eloísa Mariscal.
TOMASA	Adela González.
MARQUESA	Paquita Barrera.
CONDESA	Luisa Armayor.
JUANON	Emilio Portes.
CUSTODIO	Fernando Sala.
POLONIO	Joaquín Regalez.
EL ROCHANO	Alvaro Portes.
QUINTIN	Antonio Tardío.
COLAS	Francisco Pizá.
EL MARQUES	
DOMINGO	Jacinto González.
EL MARQUESITO	Manuel Méndez.
BASTIAN	Arturo Espada.
LEGUIA	
MENDOZA	Jacinto González.
UN GUARDA	Antonio Blanco.
PEON 2.°	
PEON 1.°	Lolita Rodríguez
PEON 3.°	Alfonso Bravo.
EL INGLES	

Guardas, cazadores, cazadoras y peones del campo.—La acción, en dehesa de los montes de Toledo.—Epoca actual.



[nterior de un chozo de pastores. A la derecha, primer término, camas-ros de junco, que ocupan casi todo el lateral. En segundo término, ntre los camastros y la puerta del chozo, unos tarros de hojalata zaques de los que usan los pastores para el agua. A la izquierda, ca-nastros igualmente, pero éstos cubiertos con zarzos de junco; el del rimer término, que corresponde a FLOR DE NIEVE, tiene en la puerta in zarzo que se arrolla como una persiana, dejando hueco para que ueda pasar una persona. En el centro, el guaril o cocina, y, perpen-icular a ella, una soga cae desde la cobolla del chozo, atado un gancho l extremo de la misma, que sirve para colgar el caldero. Alrededor el barranco para la lumbre, serijos y utensilios pastoriles. Izquierda derecha, las del actor. Son las seis de la mañana de un día de diciembre.

La puerta, en el centro del foro

ESCENA PRIMERA

l evantarse el telón, POLONIO, que está arreglando una abarca a la iz del candil, deja ésta se asoma a la puerta, y al volver, llama a os zagales.

OLONIO — Vanta, vanta, Domingo, qu'és hora.
Cálzate los peales
y salte p'al corral, que los zagales
tién que ser compañeros de l'aurora
¡Amos, hombre!

OMINGO — *(Desde el camastro.)*
¡Ya voy

OLONIO — Bastián: arriba:

BASTIÁN. ¡Ya voy!
(Desde su camastro.)

POLONIO. *(Irónico.)*
¡Ya voy! ¡Lo mesmo qu'el mochuelo,
y siempre está en la caña de la oliva!
(Enérgico.)
¿Sus vantáis, sí u no?

DOMINGO *(Tirándose del camastro.)*
Amos, agüelo
no reniegue usté más.

POLONIO. ¿Que no reniegue?
Pero ¿es que sus creís por un acaso,
que en vez de rabadán soy pregonero?
¿No sabís qu'el primero
que tié que ver el brillo del lucero
que sube careando las estrellas
ha de ser el pastor? ¿C'antes que llegue
a vese'n la espesara y en el raso,
cante la trempana totovía,
ha d'alertar la recia pastoría
pa dales a los bichos un reparo?

BASTIÁN. *(Levantándose del camastro y medio atropellando a Domingo, que se estará calzando.)*
¿Ya estamos de romances?

POLONIO. ¿T'aquerellas?

DOMINGO *(Empujando a Bastián.)*
¡Güeno, tú, que por poco m'atropellas!

POLONIO. ¡De romances!

BASTIÁN. ¡A ver!...

POLONIO Si es que me duele
la boca de llamasus. Por supuesto
que naide tié la culpa; si yo fuera
como eran los antiguos mayorales,
aunque tenís el sueño com un cesto,
a la primera voz que yo sus diera,
ibais a ver que presto
saltabais del camastro los zagales.

BASTIÁN Amos, calla'susté; no nos amuele.
¿Tenían peor genio?

DOMINGO. ¿Más subío?

POLONIO. ¡Ña si hubiáis conocío
al que a mí m'enseñó: al tío Mariano
el mayoral mejor y más cumplío
que pisara en egío.
Si hubiáis estao con él dende rochano
pué que tubiáis el sueño más corrío...
¡Y pué que sus vantarais más trempano!

BASTIÁN. *(Asomándose a la puerta.)*
¿Más trempano tadía?
¡Si falta un güen tirón pa ser de día!

POLONIO ¡Que falta un güen tirón!... ¡Va una salía!

DOMINGO. No sé pa qué sería
levantarse a esa hora tan trempana.

TOLONIO. ¡Pa madrugar! En tierra toledana
mientras él gobernó la pastoría,
n'hubo alondra en besana,
ni flor de corregüela castellana,
ni macho de perdiz en escampío
ni en la ermita campana,
ni pájaro cantor orilla el río,
que pudiera cogenos la mañana
a la gente del chozo de mi tío.

BASTIÁN. ¡Güena gana d'hartarse de rocío!

POLONIO. Y cudiao con que alguno no ispertara;
que como él se pusiera la antipara,
después de dar la voz pa levantase,
el que se rezagase,
a la segunda voz s'hacía piazos
pa saltar del camastro.

ASTIÁN. ¿Los gruñía?

OMINGO. ¿Los qu itaba la ropa?

OLONIO. No.

ASTIÁN. ¿Qu'hacía?

OMINGO ¿Cómo daba la voz?

OLONIO ¡A vardascazos

ESCENA II

Dichos y después QUINTÍN.

UINTÍN. *(Desde fuera voceando.)*
Domingooooo..

ASTIÁN. Paece que laman.
(Ladra un perro a la puerta del chozo.)

OMINGO Y acomete el Bandolero».

ASTIÁN *(Asomándose a la puerta.)*
Hay un bulto en el sendero
(Se oyen unos silbidos.)

OLONIO. Esos silbíos m'escaman.

ASTIÁN *(Desde la puerta.)*
¿Quién va?

UINTÍN *(Desde fuera, más cerca.)*
Yo, que voy pal chozo.
Sujétame a ese mastín.

ASTIÁN *(Reconociéndole.)*
¡Anda, pero si es Quintín!
(A Quintín.)
¿Tienes miedo, tan güen mozo?
Si no hace ná; ven p'alante
(Llamando a los perros.)
«Bandolero», «Cho», «Corbato».
«Boca d'hacha», «Cid Beato».
Sólo falta el «Arrogante».
(A Quintín.)
Anda, que ya e tán cogíos

QUINTÍN. *(Más cerca.)*
Ponles tamién los bozales,
que son unos animales
que no s'andan con cumplíos.

BASTIÁN. No los temas. Lo has de ver.
Si dan algunos bocaos,
como están bien enseñaos,
sueltan después de morder

QUINTÍN. *(Entrando.)*
Güenos días. ¿Se madruga?

DOMINGO. Pus tú no l'andas mu largo.

POLONIO. ¿Qué, nos traes algún encargo

QUINTÍN. Vengo com'una verruga
d'encogío.

POLONIO. Pus arrima
s'hacia el guaril un serijo.

DOMINGO. ¿Tiés frío? ¿Quiés el botijo?

BASTIÁN. Dale agua, a ver si anima.

QUINTÍN. *(A Domingo y Bastián, que ríen.)*
¡Siempre fuisteis tan chanceros!
(Se sienta a la lumbre.)

POLONIO. ¿Qué traes de bueno, muchacho?

QUINTÍN. Poca cosa.

POLONIO. *(A Bastián.)*
Tráete un hach
d'abulagas y romeros.
¿Y el marqués?

QUINTÍN. En el Cortijo

POLONIO. ¿Vino ayer?

QUINTÍN. A mediodía.

DOMINGO. ¿Qué viene de cacería?

QUINTÍN. A ver la perra del hijo

BASTIÁN. ¿La qu'icen que tanto vale?

QUINTÍN. La mesma.

DOMINGO. Icen qu'es güena.

QUINTÍN. Como c'hace cá faena
que no hay galgo que la iguale.

POLONIO. ¿Y es tan güena?

QUINTÍN. ¡Que si es!
Misté: ¡pa ganar la copa!..

BASTIÁN. ¿Y ha venío mucha tropa
de caza con el marqués?

QUINTÍN. Est'aquello poco espeso!
No se pué'ntrar ni salir

DOMINGO. Pus se van a divertir,
porque liebres, hay de tieso

QUINTÍN. Hasta han venío franceses
de la mesma Ingalaterra
pa ver correr a la perra...

POLONIO. ¿Y qué'icen los marqueses?

QUINTÍN. Pus don Juan, que tiene ganas
de venir a la majá,
y que al clarear vendrá
pa probar las migas canas

BASTIÁN. ¡Qué señor más campechano!

POLONIO. Es un manchego de veras
mentando las parieras,
deja tuíto de la mano.
Sus pasatiempos mejores
son recorrer toos los hatos
escuchando los relatos
de gañanes y pastores.

DOMINGO. Las ovejas son su gozo.

POLONIO. Su mejor silla, un serijo

BASTIÁN. En cambio tenís al hijo
que no puede ver un chozo.

DOMINGO. Un día cruzó a caballo
más serio qu'na porfía
y me dijo que quería
os perros con taragallo.

QUINTÍN. ¡Y se los han puesto?

BASTIÁN. No.

QUINTÍN. Pus anda! Cuando los vea
va a estar la cosa mu fea.

POLONIO. Que'sté!

QUINTÍN. ¿Quién se opone?

POLONIO. ¡Yo!
¡Lástima n'haiga en el hato
la mejor baraja perros,
pa que luego en esos cerros
los pegue cualquier lobato!
C'anque tienen güenas ancas
y a los lobos los voltean,
¿qué van a hacer, si pelean
con un palo por carlancas?
Se lo diré bien clarito
cuando venga l'amo viejo.

QUINTÍN. Misté...

POLONIO. Dale a otro'l consejo
que yo no le nesecito.

BASTIÁN. Esas son cosas del guarda

POLONIO. Pus el guarda y el señor
van a escuchar a un pastor
aunqu'ice palabras pardas
Taragallo a los mastines!
¡Ña s'ardiera la caza!

QUINTÍN. Hay que tener más cachaza,
que manda el de los botines

POLONIO. *(A Quintín.)*
Pero no has dicho tadía
a qué vienes.

QUINTÍN. A deciles
qu'en el llano los carriles
van a dar la cacería,
que no bajen los hatajos

POLONIO. ¿Quién te mandó?

QUINTÍN. El señorito.

POLONIO — Bien; le ices qu'ende'l bito
se guardarán toos los bajos
¿Qué más?
QUINTÍN — Na más.
BASTIÁN — *(A Domingo.)* Que lo digas:
Yo le sacaré un cigarro.
POLONIO — Tú, Domingo, coge un tarro
(A Domingo.)
y trae leche pa las migas.
BASTIÁN — *(A Quintín.)*
¿Y dices que hay mucha gente?
QUINTÍN — Mucha. ¡Hay cada mujer!..
que no te pués contener...
DOMINGO — Cuenta.
BASTIÁN. — Cuenta.
QUINTÍN. — ¡Que sus cuente.
Hay una miss... estupenda
rubia como el mesmo sol,
que empieza a hablar español...
y no hay un dios que la entienda
¡Pero es de guapa y fresconá!..
DOMINGO. — ¿Y daónde es esa miss?
QUINTÍN. — ¡Dánde va ser!... De París.
¡Ña qu'eres bolo!
DOMINGO — Perdona.
QUINTÍN — Es blanca como la espuma
de la leche de los tarros.
Y se fuma unos cigarros...
BASTIÁN — *(Escandalizado.)*
¿Pero fuma?
DOMINGO. — *(Igual.)* ¿Fuma?
QUINTÍN — Fuma.
A mí me da caa pitillo!...
BASTIÁN — Entonces, no hay quien te amuele.
¡Bien fumarás!
(Saca Quintín unos cigarros y los muestra.)
DOMINGO. — ¡Cómo güele!
Qué suerte tiene este pillo.
BASTIÁN — Danos uno.
QUINTÍN. — *(Dándoles un cigarro.)*
Bien; tomad,
veréis qué cosa más rica.
DOMINGO. — *(Después de encenderlo lo tira.)*
Paice cosa de botica.
BASTIÁN. — ¡Anda!, pu sí qu'es verdá.
En vez de olor a tabaco
sabe a doscientos mensujes.
(Le da un empujón a Quintín.)
QUINTÍN. — Güeno, güeno, no rempujes.
DOMINGO — Nos dejas hechos un taco.
(Coge el tarro iniciando el mutis.)
QUINTÍN — Aguarda, que voy contigo
(Ladran los perros.)

DOMINGO. ¿Los tiés miedo?
(*Por los perros.*)

QUINTÍN. Tú verás.

DOMINGO. Pus no te quedes atrás.

QUINTÍN. (*Saliendo con Domingo.*)
Hasta luego.

BASTIÁN. Adiós amigo.

ESCENA III

POLONIO y BASTIÁN

POLONIO. Un taragallo a los mastines.

BASTIÁN. ¡Qué saben ellos lo que mandan!

POLONIO. Tienes razón.

BASTIÁN. Esas son cosas
de lo que l'escuchan a los guardas,
y como saben q'hacen daño
y al mesmo tiempo son tan mandrias;
Custodio, qu'es un pamplinero,
le habrá contao dos mil patrañas
pa demostrar que s'interesa
más que denguno por la casa.

POLONIO. El, que se ocupe de lo suyo
y que nos deje en paz y en gracia
de Dios.

BASTIÁN. ¡No ice na el agüelo!
Menudos guindas son los guardas.

POLONIO. Pus cuando venga el amo viejo
se lo diremos a las claras.
Anda, Bastián, dale un silbío
a ver si viene con el agua:
qu'el rechanillo se descuida.

BASTIÁN. Me llegaré hasta las horzagas.
(*Sale Bastián.*)

ESCENA IV

POLONIO y FLOR DE NIEVE.

POLONIO. Flor de Nieve.

FLOR DE NIEVE. (*Desde el camastro.*)
¡Padr

POLONIO. Vántate, hija mía,
qu'están ahí los amos
a una cacería
y llegan al chozo
cuando raye el día:
vántate, lucero
de la pastoría.

FLOR DE NIEVE. (*Tirándose del camastro y besando a su padre.*)
¡Qué padre más bueno

POLONIO: *(Con ternura.)*
¡Qu'hija más cumplía
Si a'zara los ojos
la que nos quería...
La que era más güena
que yerba cencía,
la que era más tierna
que flores d'umbría,
la que era una santa
la que más valía
de tuítas las hembra
de la serranía

FLOR DE NIEVE. ¡Padre!...

POLONIO. *(Sentimental.)*
La estoy viendo
cuando el sol nacía
sacate en sus brazos
llena d'alegría
iciendo: Polonio,
mira nuestra cría.
Y t'alzaba'n vilo,
y yo te cogía;
vantaba los brazos
más altos tadía
pa ver si a la nubes
subite podía,
y tú perneabas
y yo m'embebía
mirando tu cara
de rosa encendía

FLOR DE NIEVE. ¡Padre!

POLONIO. Y al bajate.
los dos, a porfía,
com'el que bebe agua
muerto de sequía,
ca uno en un carrillo
blando que paicía
una cosa dulce
de confitería,
dábamos un beso
recio, que se oía
chasquear con fuerza
pa la lejanía.
Porque ahura te viera...
¡cuánto yo daría!

FLOR DE NIEVE ¡Qué daño me causa
tu melancolía,
padre de mi alma
Pero convendría
cuando así lo quiso
la Santamaría
que madre dejara
nuestra compañía.

Yo también la veo
cuando el sol moría,
y a sus blandos rayos
la tarde caía,
y aún su voz escucho
cuando me decía:
Hija, Flor de Nieve
acerca hija mía,
da un beso a tu madre,
que está en la agonía.
Y aunque pasó el tiempo...
siento todavía
aquel roce santo
de su boca fría.
Por darla otro beso..
lo que yo daría!

ESCENA V

Dichos, BASTIÁN y el ROCHANO.

BASTIÁN. *(Entrando.)*
Ya está aquí con el agua.

POLONIO Escarga los borricos
y que pase el Rochano.

BASTIÁN. *(Al Rochano, que está fuera.)*
Que pases.

FLOR DE NIEVE ¡Pobrecillo!
¡Tan cruda la mañana!

ROCHANO *(Entrando.)*
Pus yo no traigo frío.
Cuando llené los zaques
salí de Los Charquillos
dando patás al suelo,
y aunque los nuevos trigos
ya muestran en las yetas
l'ascarcha, yo he venío
dando grandes retozos
detrás de los borricos,
jubando con el perro;
c'al sentir los aullíos
d'un lobo all'án la encía
del hondo cañalizo,
s'espiazaba ladrando
guardándome'l camino.

BASTIÁN. ¿Qué perro? ¿El «Arrogante»?
ROCHANO ¿Cuál iba a ser? ¡Mi amigo!
POLONIO. Así son los pastores
de duros, Rochanillo.
FLOR DE NIEVE Sécate la montera.
ROCHANO. ¿Y Juanón, ha venío?
POLONIO. No.
ROCHANO. S'andará tadía
mirando por los riscos.

BASTIÁN. Juanón s'ha güelto loco.

FLOR DE NIEVE. *(Aparte.)*
¡Cuándo vendrá, Dios mío!

POLONIO. Pu ahí fuera paece que anda.

FLOR DE NIEVE. *(Con ansiedad.)*
¿Quién, Juanón?

BASTIÁN *(Asomándose a la puerta.)*
Es Domingo

ESCENA VI

Dichos y DOMINGO, con el tarro.

DOMINGO. ¡Tío Polonio, vaya cría
que echó al mundo la calzá!
¿Quién ha dicho que la oveja no paría
si end'anoche yo sabía
que venía retentá?

POLONIO. ¿Qué ha parío?

DOMINGO Tié un cordero
más hermoso qu'n abril.
Es más largo que una soga.

BASTIÁN. *(Al Rochano.)* Tú, ligero
da un enjuague a ese caldero
y echa leña en el guaril
(El Rochano lo hace.)

POLONIO. *(A Domingo.)*
¿Viene el día?

DOMINGO Por la cumbre
ya escomienza a clarear.

BASTIÁN. *(Mirando el tarro de Domingo.)*
¿Traes bastante?

DOMINGO. Sí: guarrato medi'azumbre.

POLONIO. Hay sobrao. *(Al Rochano.)* Cudia la lumbre
(Ladran furiosos los perros.)
qu'el Marqués está'l llegar

BASTIÁN. Gente viene.

POLONIO. De seguro
que es el amo. Voy a ver.
(Iniciando el mutis.)
Dir picando pa las migas un pan duro
mientras llegan. *(Sale.)*

FLOR DE NIEVE. *(Aparte.)*
Me figuro
que Juanón, tarda en volver.

ESCENA VII

Dichos, menos POLONIO

FLOR DE NIEVE. *(Al Rochano.)*
Dime, Rochano, ¿viste a Juanón?

ROCHANO. Juntos salimos de la majá,
y en la traspuesta del cacerón,
tiró pal monte.

BASTIÁN. ¿C'hacia'l Cerrón?

ROCHANO. Pa la erecha, según se va.

DOMINGO ¡Cudiao qu'es bruto!

(Flor de Nieve se acerca a la puerta dando muestras de contrariedad.)

BASTIÁN. ¡Más q'un ceporro!

DOMINGO. No he visto tío más atestao.

ROCHANO Ende qu'el lobo mató'l cachorro
se l'ha metío dentro del morro
cogelo vivo.

BASTIÁN. ¡Ya est'apañao!

ROCHANO. Pus yo sus digo que lo consigue.

DOMINGO. ¿Te crees que'l lobo tiene bozal?

ROCHANO. *(Sacando un pan de las cedras.)*
Tenga u no tenga,

BASTIÁN. *(Quitando el pan al Rochano.)*
Trae que lo migue.

DOMINGO. *(Sentencioso.)*
Q'ande con ojo no lo esbarrigue...
u lo haga piazos en un jaral.

FLOR DE NIEVE. La santa Virgen de los pastores
no lo consienta.

DOMINGO. *(Con intención.)*
Amos, mujer:
Q'aunque lo'stroce... los hay mejores.

FLOR DE NIEVE. ¿Qué es lo que dices?

DOMINGO. No t'acalores...
que no es pa tanto.

ROCHANO. L'habís de ver.
Juanón es duro com'un gijarro.

BASTIÁN. Güeno, muchacho: ¡qué sabes tú!
Cuela esa leche y enjuaga el tarro.

ROCHANO *(Cogiendo el tarro y enjuagándole.)*
Juanón es listo.

BASTIÁN. ¡Com'un zamarro!

ROCHANO. Pus es mañoso.

BASTIÁN. P'hacer el bú.

ROCHANO. Pa ser su'hatajo lo más lucío
de toa la Mancha.

FLOR DE NIEVE. Tienes razón:
que en el temprano y en el tardío,
no encuentras otro.

(Ponen el caldero a la lumbre y se disponen a hacer las migas.)

BASTIÁN. *(Picado.)* Con güen cencío...
güenos corderos saca Juanón.

ROCHANO. No's el cencío. Es que tié idea.

DOMINGO. Es que es mu bruto; eso es lo que es.

FLOR DE NIEVE. Bueno, dejarlo; sea o no sea,
¿qué os importa?

ROCHANO. *(Mirando a la puerta.)*
Puallí campea
bulto de gente.

BASTIÁN. Será el marqués.

FLOR DE NIEVE. Mientras que llegan, voy al regato.
(Al Rochano, al iniciar el mutis.)
Si viene pronto, dame una voz. *(Sale.)*
(Ladra un perro furiosamente.)

BASTIÁN. *(Al Rochano.)*
Llama a ese perro.

ROCHANO. *(En la puerta.)*
¡Chicho! ¡Corbato!

DOMINGO. Esta se marcha... Me da en el tato
que han caído moscas en el arroz.

ESCENA VIII

Dichos, menos FLOR DE NIEVE.

BASTIÁN. Cudiao con Flor de Nieve. Loca está por Juanón.

DOMINGO. ¿Te da igual por Custodio?

BASTIÁN. *(Sorprendido.)*
¿Qué dices? ¿Qué has hablao?

DOMINGO. Por Custodio.

BASTIÁN. ¿De veras?

DOMINGO. ¿Tú no estás enterao?

BASTIÁN. No tengas gana groma.

DOMINGO. Ven aquí, so melón.
¿No le has visto mil veces cruzar por el majal?

BASTIÁN. Pus claro que le he visto. ¿No es el guarda mayor?
Y, además, ¿tú no sabes que es el desbravaor
que doma los caballos?

DOMINGO. No seas animal.
Tú, como sueltas antes y tiras pa la raya...,
no sabes muchas cosas.

BASTIÁN. ¿Y qué voy a saber?

DOMINGO. Que el guarda y Flor de Nieve...

BASTIÁN. No llego a comprender.

DOMINGO. Que Juanón hac'el primo. ¿Lo entiendes?

BASTIÁN. ¡Calla, calla!
No tengas mala lengua.

DOMINGO. Si yo mesmo lo he visto.

BASTIÁN. ¿Tú?

DOMINGO. Yo. Con estos ojos.

ROCHANO. *(En un arranque.)* ¡Mentira!

DOMINGO. Si echo mano
a un vardasco, t'eslomo.

BASTIÁN. *(Intrigado.)* Güeno, Domingo, al grano.
Cuéntame.

ROCHANO. *(Aparte.)* ¡Si se entera Juanón, v'armar un pistolo!.

BASTIÁN. *(Al Rochano.)*
Destraba los borricos y dalos pal barranco.

ROCHANO. ¿Dejo alguno?

BASTIÁN. Denguno. Ligero; date maña.

Sigue. (*Al Domingo.*)

ROCHANO (*Hace mutis y se queda en la puerta escuchando.*)

Pus yo m'entero. (*Aparte.*)

DOMINGO. Ayer, en la maraña,
regolví las ovejas derecho al Pozo Blanco
pa coger a banderas desplegás el rastrojo,
y al coronar la loma, dando vista'l egío,
vi cruzar a Custodio d'un galope tendío
to'l majal. Yo, qu'andaba con la mosca en el ojo,
las u sujeté; me vine p'aquí d'una carrera,
y al salir «Boca d'hacha», ladrando pa mí encuentro,
Flor de Nieve y Custodio, que estaban aquí dentro,
salieron mu encendíos.

BASTIÁN ¿C'hacían?

DOMINGO. (*Malicioso.*) Cualsiquiera
se mete a preguntalo.

ROCHANO. (*Aparte.*) ¡Granujas!

DOMINGO El me dijo:
¿Dónde vas a estas horas? ¿Qué tripa te s'ha roto?
Dió un salto en el caballo, lo encaminó pal soto
y pilló la vedera que tira pal cortijo
sin aguardar respuesta.

BASTIÁN. ¿Ná más?

DOMINGO Al arrancase
pasó junto por junto dande la moza estaba,
y creyendo sin duda que yo no lo escuchaba,
l'oí decir: «¡Que güelvo!»

ROCHANO (*Aparte.*) ¡Ña que no reventase!

BASTIÁN. Y ella, después, ¿qué dijo?

DOMINGO S'hizo la mosca muerta.
y a las cosas que dije no se dió por sentía;
pero al dime... lloraba. ¿Quiés más?

ROCHANO (*Aparte.*) ¡Qué picardía

ESCENA IX

Dichos, POLONIO, el MARQUÉS, CUSTODIO, el INGLÉS y dos o tres guardas.

(*El Marqués y el Inglés visten traje de campo. Custodio y los otros guardas, trajes de campo de guarda, con vivos y sombrero con escarapela. A pesar de vestir igual los guardas, Custodio sobresale en la indumenta sobre los demás, en tipo y majeza. Llevan bandolera y carabina.*)

MARQUÉS (*Llegando.*)
Pero oye, Rochanillo, ¿qué haces en la puerta?

DOMINGO. ¡Arrea! ¡El amo! ¡Bastián!

MARQUÉS. Entrad.

BAST. Y DOM (*Descubriéndose.*)
¡Señor!

CLAUDIO: *(A un guarda.)*
Los caballos,
que les aflojen las cinchas.
(Sale el guarda y vuelve al poco tiempo.)

MARQUÉS: *(A los pastores.)*
¿Qué tal por aquí, muchachos?

BASTIÁN. Bien, señor. ¿Y la señora?

MARQUÉS. Buena quedó.

DOMINGO. ¿Y don Gonzalo?

MARQUÉS. Pronto lo veréis.

EL INGLÉS. *(Que no deja de mirar con curiosidad todo.)*
Magqués:
¡Esto seg extraogdinario!

MARQUÉS: ¿Nunca vió un chozo?

EL INGLÉS: Nonca.
Seg lindo.

DOMINGO. *(A Bastián, por el Inglés.)*
¿Qué mira tanto
este tío?

POLONIO: Tú, Bastián:
traer un asiento al amo
y al señor. *(Por el Inglés.)*

MARQUÉS: *(Sentándose a la lumbre.)*
Traer serijos,
formar un corro y sentaros
y poneros las monteras;
que cuando yo vengo al hato
soy un pastor más.

BASTIÁN. *(A Domingo.)* Da gusto
velo tan güeno y tan llano.

DOMINGO. ¡Que lo digas!

MARQUÉS. ¿Hay tomillos?

POLONIO. Sí, señor.

MARQUÉS. Pues venga un hacho,
que nos llene los pulmones
de aromas fuertes y sanos,
que el olor de los tomillos
es el olor de los campos.
¿Qué tal va la paridera,
Polonio?

POLONIO. Y'hay tres hatajos
agarraos, y poco falta
pa que s'incorpore el cuarto.

MARQUÉS. Y la cuaja, ¿se hizo bien?
(Al llegar el Marqués, Polonio, cuando están cada uno en su sitio, moverá las migas hasta que aparten el caldero de la lumbre.)

POLONIO. Como denguna, nostramo.
La tierra s'otoñó a tiempo,
y en las lomas y barrancos
ha salío un cailiejo
y una d'orugas y cardos
que s'empelajan las madres;
y están las crías mamando.

más que quieren. Cada oveja
pue con dos crías est'año.

MARQUÉS. ¡Así estás tú de orgulloso!

POLONIO. Sí, señor. ¡Pa qué negalo!

BASTIÁN En tuítos los encontornos
hacen raya.

MARQUÉS Bien, muchachos.
Así me gusta mi gente:
con idea.

CUSTODIO. *(Mirando por todas partes.)*
(Aparte.) ¡En el camastro
no está!

ROCHANO *(Al Marqués.)*
Señor, si usté viera
cuando ya'l sol va p'abajo
y se llenan los gollizos
de corderos retozando...

POLONIO Muchacho, ¡calla!

MARQUÉS Polonio:
déjale que hable al Rochano. *(Al Rochano.)*
Sigue, rapaz. Que me place
oírte.

EL INGLÉS Sigue, mochacho.

ROCHANO. Na más q'ahijar, se reunen:
y uno d'ellos, el más blanco;
uno que tié dos marmellas
y es tan vivo y tan gallardo
que gasta más alegría
que flores el mes de mayo,
los jija dando carreras
sin parar de rellamalos;
hasta que tuitos a una,
s'echan el rabo pa l'alto:
se salen de con las madres,
que los contemplan rumiando.
y escomienzan a topase;
y escomienzan a dar saltos;
y juegan como los chicos
en el pueblo; y retozando
trepan la risquera arriba;
se juntan en los picachos
ande'l sol paece que aguarda
detenío pa miralos,
y recorren toa la enciá;
y suben a los majanos;
y se trasponen; y güelven;
y tornan como los gamos,
pecho abajo dando brincos
toos parejos, berreando;
y es su carrera tan loca,
y es tan grande su arrebato,
que entre'l polvo que levantan
y el brío que traen, es raro

ver si vien por su pie mesmo,
o es que s'escuelgan roando.

MARQUÉS. *(Entusiasmado.)*
¡Bien lo pinta!

ROCHANO. *(Con alegría.)* Y l'algazara
que s'arma, no es pa contalo
Por cal veles tan alegres,
tan ligeros y tan majos,
dar más güeltas q'un matujo
qu'el aire lleva en sus brazos
las ovejas dan repullos;
los perros salen ladrando;
los pajarillos s'asustan
y regüelan, mientras tanto
que musotros, ende'l chozo
nos ponemos así d'anchos,
al verles formal tal ruido
de voces, juebos y saltos,
que paece que'n los majales
s'han dao cita toos los diablos.

MARQUÉS. Bien, Rochanillo.

EL INGLÉS. ¡Oh, Marqués!
Yo quiego ver ese cuadro

MARQUÉS. A la tarde lo verá,
y le ha de agradar.

CUSTODIO *(Sin dejar de mirar á todos sitios.)*
(Aparte.) Es raro
no verla. ¿Dónde andará?

DOMINGO. *(A Bastián.)*
Oye, ¿no ves al hermano
cómo busca?

POLONIO *(A Bastián y Domingo.)*
¿Y Flor de Nieve?

BASTIÁN. Dijo que iba'l regato.

MARQUÉS. ¿Y tu muchacha, Polonio?

POLONIO. Eso estaba preguntando
a éstos. Bajó a lavase
al chorrerillo del prado
y no tardará en llegar.

MARQUÉS. ¿Y Juanón?

POLONIO. Salió trempano
pal barranco las covachas.
No s'escudiará.

CUSTODIO. *(Aparte.)* Milagro
que no le ocurra un percance.

MARQUÉS. *(Con extrañeza.)*
¿A esas horas al barranco
marchó?

POLONIO. Sí, señor.

MARQUÉS. ¿A qué?
¿Pero es que está condenado?

BASTIÁN. De caza.

DOMINGO. Ha puesto un cepo
a un lobo, y fué a registralo.

MARQUÉS. ¿Y ha ido solo?

POLONIO. No quiso
compaña.

CUSTODIO. *(Aparte.)* No vuelve sano.

MARQUÉS. ¿No sabe que en todo el tiempo
de San Miguel hasta mayo
se dan las lobas en celo,
y meterse en el barranco
un hombre solo, es lo mismo
que darse un tiro?

POLONIO. No hay caso,
señor Marqués. Que Juanón,
es más bruto q'un peñasco...
Y es tan bragao como bruto.

MARQUÉS. No lo dudo; ¡pero hay tantos
lobos en aquellas grietas...!

POLONIO. Que Juanón es mu templao;
que no los teme.

MARQUÉS. Polonio,
que tú eres muy confiado.

POLONIO. Que Juanón es un mastín:
lo tengo experimentao.

MARQUÉS. ¿Sigue lo mismo?

POLONIO. No cambea.

MARQUÉS. ¿Tan arisco?

POLONIO. Más q'un cardo.

MARQUÉS. Ya tengo ganas de verlo
(Se oye fuera un silbido largo y agudo.)

POLONIO. Pus miste: na más mentalo
y ahí llega.

JUANÓN. *(Fuera, a los perros.)*
¡Chichos!

MARQUÉS. No hay duda,
es él.

POLONIO. ¿Ve usté?

CUSTODIO. *(Aparte.)* Yo no salgo
de mi asombro. ¡Volver vivo!

MARQUÉS. *(Llamando.)*
¡Juanón!

JUANÓN. *(Desde fuera.)*
¡Voy!

POLONIO. Dir preparando
las cucharas, que las migas
van a estar.

BASTIÁN. Busca, Rochano,
el cucharal.

ROCHANO. De seguía. *(Lo saca de la alforja, y reparte las cucharas.)*

EL INGLÉS. *(Al Marqués.)*
¿Y Juanón?

MARQUÉS. Ya vendrá. *(A un guarda.)* Chato:
dale una voz.

GUARDA. *(Yendo a la puerta, y llamando desde allí.)*
¡Tú!, ¡Juanón!: *(Al Marqués.)*

¡Pues no se ha ido al rebaño! *(A Juanón.)*
¡Juanón!

JUANÓN. *(Desde fuera.)*
¿Qué quieres?

GUARDA. Que vengas.

JUANÓN. ¿Pa qué?

GUARDA. Que te llama el amo.

JUANÓN. Pus que s'aguarde.

GUARDA. ¡Animal!

JUANÓN. *(Siempre a voces.)*
¡Q'animal ni qué ocho cuartos!
¿Cómo voy a dir pal chozo,
si hay una oveja balando
porque no encuentra'l cordero!

CUSTODIO ¡Vaya un atún!

BASTIÁN. ¡Habrá cacho
de bestia!

MARQUÉS. Lleva razón:
que antes de atender al amo,
se atiende a los animales:
que si el amo quiere algo,
no se le caen los anillos
por ir él mismo a buscarlo.
Quien así cuida mi hacienda,
además de su salario,
tiene mi afecto y mi estima.

ROCHANO. *(Desde la puerta.)*
¡Ya viene!

JUANÓN. *(Próximo a la puerta.)*
«¡Chicho, Corbato!»
(Polonio quita el caldero de la lumbre y lo pone sobre el quitaquimeras.)

ESCENA X

Dichos y JUANÓN.

(Es un mozallón recio y huraño, en cuyo rostro se ve la dura nobleza castellana. Trae unas cedras al hombro y un tosco garrote en la mano. En la cedra de detrás, un bulto que figura ser un lobo hecho un reguño. El fole o zamarro lo trae destrozado por la manga izquierda, colgando los pedazos.)

JUANÓN. ¡Amos! Ya estoy aquí. ¿Qué sus ofrece?

MARQUÉS. ¡Hombre, Juanón ¿Qué tal se dió la caza?

JUANÓN. Así, así na más. Un lobatillo
más bravo que denguno de su raza
pude atrapar.

MARQUÉS. *(Incrédulo.)*
¿Cayó?

JUANÓN. *(Ufano, señalando la cedra.)*
Así paece.

No creáis, que por poco lo entrampillo.
¡No he visto bicho de peor ralea!
El cepo lo cogió por una pata,
y al estalo trabando pa traelo,
m'hizo cuarenta cachos la zalca
y a poco si m'escudio se desata.

MARQUÉS. ¿Y lo has cogido vivo?

JUANÓN. *(Descolgándose la cedra con naturalidad.)* Vais a velo.

MARQUÉS. *(Alarmado.)* ¿Qué vas a hacer?

JUANÓN. *(Con naturalidad y dejando la cedra en el centro de la escena.)* Sacalo de la cedra. *(Todos se asustan.)*

MARQUÉS. ¿Aquí? ¡Juanón!

POLONIO. *(Reconviniéndole.)* ¡Juanón!

JUANÓN. *(Arrogante.)* No tengáis miedo;
que lo hice con riscales un enredo,
que viene más tuilío q'una piedra.

POLONIO. ¡Juanón!!

MARQUÉS. *(A los guardas.)* Matarlo.

JUANÓN. *(Poniéndose entre el lobo y los demás para defenderlo.)* ¡No! Con esos lazos
no se suelta tanainas: ¡yo lo fío!

CUSTODIO. *(A la espalda de Juanón prepara la carabina.)* ¿Lo mato?
(Al Marqués.)

MARQUÉS. Sí.

JUANÓN. *(Con exaltación, al Marqués.)* ¡Pus sí que m'he lucío!
(Vuelve la vista, y al ver a Custodio apuntando al lobo, lo atenaza, echándole la mano como una zarpa, fuera de sí.)
Si llegues a matalo, t'hago piazos.

MARQUÉS. *(Sorprendido y colérico.)* ¡Juanón!!

JUANÓN. *(Retador.)* Que lo dispare si s'atreve.

MARQUÉS. ¿Es que no me respetas?

JUANÓN. *(Humilde.)* Sin recelo.
(Con entereza.)
Pero al lobo no hay quien lo toque un pelo
hasta que no lo vea Flor de Nieve.

CUSTODIO. ¿Has dicho Flor de Nieve?

JUANÓN. Y está dicho.
¿Te choca?

CUSTODIO. ¿A mí? Hombre, no. ¿Por qué?

JUANÓN. Por eso.
Me ofreció, si lo traigo vivo, un beso...
Y a por el beso fuí.

MARQUÉS. Pues ya es capricho.

JUANÓN. Con sangre lo gané.
MARQUÉS. ¿Con sangre?
JUANÓN. ¡Sí!
(Descubriendo el brazo izquierdo ensangrentado.)
Con sangre. Mialo.
(Mostrando el brazo.)
MARQUÉS. ¡Horror!
POLONIO. ¡Lo'strozó el brazo!
JUANÓN. *(Estirándose en el arranque.)*
¡Qu'importa! Si el estrozo acorta el plazo
pa recibir el premio.
MARQUÉS. *(Asombrado.)* Nunca vi
cosa igual. ¿Y por qué fué la promesa?
JUANÓN. Por q'una tarde el lobo, traicionero,
espanzurró al cachorro «Bandolero»
y se llevó la cabra «Montañesa».
Y ende que se llevó su mejor cabra
y esbarrigó al mastín en la porfía,
mi palabra la di que lo traía...
Y yo no falto nunca a mi palabra.
DOMINGO. *(Burlón.)*
¿Nunca?
JUANÓN. ¡Nunca! Y a más qu'ella me dijo:
«Si me lo traes, Juanón, te doy un beso.»
¡Vivo lo he de traer!, dije tan tieso,
que lo debión d'oír en el Cortijo.
¡Un beso a mí! ¡A Juanón! Al qu'en su cara
naide besó más que los aires recios.
Al que nunca escuchó más que'isprecios
y ensultos, sin que naide lo mirara.
Al q'un día de invierno amaneciera,
como la escarcha, al borde d'un camino.
Al qu'empezó a medrar como'l espino,
que sin plantalo nace'n la laera.
Al que'n los escomienzos del repecho
de la vida n'oyó la voz del padre
ni sintió los halagos d'una madre
q'amante lo estrujara contra'l pecho.
EL INGLÉS. ¿Y qué pasó después?
MARQUÉS. Sigue el relato.
JUANÓN. Pus na. Que m'escolgué por la laera
dispuesto a traer el lobo como fuera...
u a no poner los pies más en el hato.
To'l monte registré: breña por breña,
chaparro por chaparro, hasta'l barranco,
y, aquí salgo p'alante, aquí m'atranco,
no dejé sin mirar mata ni peña.
Hasta qu'en un esconce de la umbría,
cuando iba echando'l gofe de rendío,
a mis pies, d'un zarzal, salió un auilío
q'hasta la mesma sierra estremecía
D'un salto reseje, cogí una lastra;
l'arrojé contra'l golpe la maleza,

y a poco vi asomar una cabeza
d'un lobo que salía cuasi arrastra.
Su cuerpo retembló por el coraje,
y el mío s'ensanchó de la alegría;
y los dos, preparaos a la embestía,
nos fuimos pa'l encuentro.

CUSTODIO. *(Aparte.)* ¡Qué salvaje!

MARQUÉS. ¿Y tú, llevabas armas?

JUANÓN. *(Mostrándolo.)* Mi garrote.

MARQUÉS ¡Y lo esperaste?

JUANÓN. ¡A ver! ¡S'iba a buscalo

MARQUÉS ¿Te mordió?

JUANÓN. Lo maté. Del primer palo
o hice perder terreno dando un bote.
La frente lo partí del estacazo,
y el aullío que dió fué tan sentío,
que me quedé pasmao y embebecío
y el garrote solté, sin fuerza el brazo
¡Cuando l'oí, temblé!

CUSTODIO. ¿Temblabas?

JUANÓN. ¡Cierto!

CUSTODIO. ¿De miedo?

JUANÓN. ¡De pesar!

MARQUÉS No lo concibo.

JUANÓN. Es que yo prometí traelo vivo...,
y al dir a echale mano, ¡estaba muerto!

BASTIÁN. Pus con traelo muerto..., ya es bastante.

JUANÓN. Fué vivo como yo hice'l compromiso;
y era tanto mi afán, q'a ser preciso
m'hubiá traído'l barranco por delante.
Y como es mi tesón tan duro y franco
q'hace saltar un risco si s'empeña,
escomencé otra vez, breña por breña
a registrar los güecos del barranco.
Cuanto más rebuscaba, menos vía,
clavaos los ojos en la brava tierra,
hasta qu'en un peñasco de la sierra
por fin me tropecé con la guaría.
Y al ver el esgarrón que se clavaba
com'un puñal en el valiente risco,
saltando me torné c'hacia'l aprisco,
alegre d'encontrar lo que buscaba.
El cepo preparé boquitendío;
lo coloqué'n la entrá buscando maña
y asperé que cayese l'alimaña
pa recibir el beso prometío.

EL INGLÉS *(Entusiasmado.)*
¡Brrrrravo!

ROCHANO. ¡Mu bien, Juanón
(Abrazándose a él.)

JUANÓN. Gracias, Rochano.

MARQUÉS. ¿Tardó mucho en caer?

JUANÓN. ¡Siglos enteros!

Mi hatajo no tenía tres corderos,
y ya van a comer toos a una mano..
Fijasusté. Lo menos tres semanas
q'un año me paicía ca menuto.

DOMINGO. Así icíamos toos: Pero este bruto,
¿no se cansa de dir toas las mañanas?

JUANÓN. Güeno. Llamame bruto, ¡no m'importa!;
hoy too sus lo perdono sin rencilla

CUSTODIO. *(Aparte.)*
Como si no. Verás la pastorcilla,
de quién es a la larga u a la corta

BASTIÁN. *(A Domingo.)*
¡Domingo!

DOMINGO. *(Comprendiendo.)*
¡Ya!

ROCHANO. *(Aparte.)* ¡Enfeliz!

JUANÓN. Tuitos los días
apenas las cabrillas rebrillaban,
y en l'alto de los cielos careaban
com'una punta ovejas retendías,
m'iba pa la hondoná d'un solo trote
cosío a las carrascas y jarales,
al hombro hechos un lío los riscales
y en alto por si acaso mi garrote.
Llegaba; registraba; me golvía;
y cuanto más probé mi mala suerte.
ca vez mi inclinación era más fuerte
y el ansia de logralo más crecía.

POLONIO. *(Al Marqués.)*
¿No dije a usté qu'el mozo era d'empuje?

JUANÓN. Y así; yendo y viniendo de contino.
metío hasta l'antraña el revesino,
a fuerza de querer, ¡por fin lo truje!
(Señalando al lobo.)

MARQUÉS. *(Al fijarse que chorrea sangre del brazo.)*
¿Y esa herida?

JUANÓN. *(Gallardamente.)*
No's ná. Y anque lo fuera;
m'anque l'hubiá dejao com'un pingajo;
(Señalando el brazo.)
m'anque l'hubiá arrancao el lobo a cuajo.
como s'arranca'l tallo l'ajonjera,
ni el daño ni el dolor l'hubiá sentío
hasta c'al mesmo corazón llegara.
¡Si en el bocao, sentía ya mi cara
rozá por aquel beso prometío!
Si anque la colmillá diquiá los güeso:
me llegó, yo el estrago no sentía.
¡Era tanta mi fe, que no sabía
si aquello eran mordiscos, u eran besos!

ESCENA ULTIMA

Dichos y FLOR DE NIEVE por la puerta.

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

CUSTODIO. *(Aparte.)*
¡Ella!

JUANÓN. *(Con recia majestad.)*
¡Flor de Nieve!
La primala más garbosa
del hatajo; más lucía, más remaja y más hermosa
que las ramas del espino revestías con la flor;
la zagala más cumplía de las llanas irialeras;
la que sube pecho arriba los recuestos y laeras
dando saltos, a la guarda del rebaño triscaor.
La que cuida los mastines: la que sabe del requedo:
la pastora más pastora de la tierra de Toledo,
firme y sana, como espiga qu'escomienza a descollar,
la que lleva los sentires de los llanos estendíos:
la que tiene la majencia de los cerros florecíos
que se vantan pa las nubes como l'arco d'un altar.

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

JUANÓN. *(Con exaltación.)*
Deja, Flor de Nieve. Qu'es tan grande mi alegría,
pa esplicate que ya el lobo q'al rebaño acometía,
lo he traío, q'a los labios m'ha subío el corazón
(Señalando al lobo.)
Ahí lo tienes. Ahí lo tienes.

FLOR DE NIEVE. ¿Vivo?

JUANÓN. ¡Vivo! Lo he cumplío
lo que dije.
(Temeroso y con ansiedad.)
¿Tú te güelves?

FLOR DE NIEVE. *(Suplicante a Polonio.)*
¡Padre!

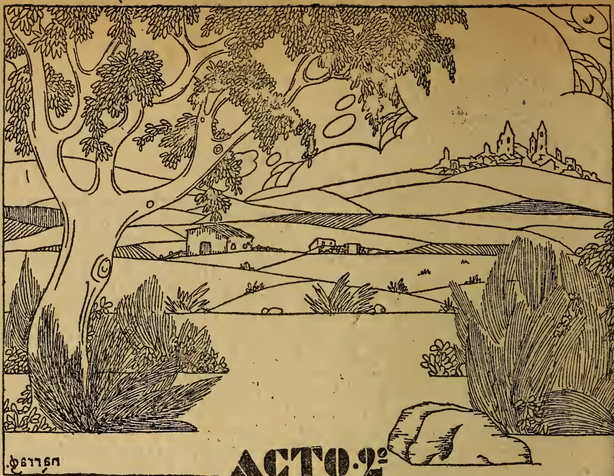
POLONIO. *(Solemne.)*
Cumple l'ofrecío.
Dale el beso, qu'es mu justo.

JUANÓN *(Ebrio de felicidad abriendo los brazos.)*
¡Flor de Nieve!

FLOR DE NIEVE *(Abrazándole con el alma.)*
¡Mi Juanón!
(Le da un beso fuerte y hondo. Juanón se tambalea de gozo mientras Custodio se muerde los puños.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



Trozo de terreno calmo de una dehesa de los montes de Toledo. A la derecha, en primer término, una encina que medio encubre el arranque de una senda que figura haber en segundo término. A la izquierda, en primero y segundo término, sendas que van a distintos sitios, siendo el rompimiento entre las dos una retama. Al foro se ve una llanada de tierra de pastos con algunas retamas claras. El golpe de vista es el de un terreno del que los cazadores de liebres dicen que es un buen cazadero. Al fondo, se ve Toledo en la lejanía; a la derecha y a la izquierda, el chozo y corrales, allá lejos. Cerca de la batería, en la senda de la izquierda, un peñasco que sirve de asiento.

ESCENA PRIMERA

FLOR DE NIEVE y el ROCHANO.

ROCHANO. — Sí; lo digo y lo redigo.
FLOR DE NIEVE. — ¡Rochano...!
ROCHANO. — ¡No ties perdón
Lo q'haces tú con Juanón,
tie que tener su castigo.
FLOR DE NIEVE. — Rochano, ¿quieres callar?
Déjame en paz.
ROCHANO. — ¿Qué derecho
ties tú, p'hacer lo que has hecho
con quien te quiere a cegar?
FLOR DE NIEVE. — Bueno, bueno, ¿callarás?

ROCHANO. — No; Flor de Nieve: no callo
más que me partiera un rayo.

FLOR DE NIEVE. — *(Molesta.)*
Calla y no me ladres más.

ROCHANO. — ¡Que calle! ¡Que no te ladre!
¡Si soy capaz de morder!
Si es que Juanón llegó a ser
pa mí lo mesmo que un padre.
Si es que me llega a la entraña
que mientras él v'al careo,
tú andes de juerga y bureo
con quien viene a la cabaña.

FLOR DE NIEVE. — No te entiendo.

ROCHANO. — *(Con amargura.)*
¡No m'entiendes!
¡Masiau que m'has comprendío!
Está ya tan corrompío...
que negalo...

FLOR DE NIEVE. — *(Herida.)*
¿Qué pretendes?

ROCHANO. — Icite que no eres güena.
Que Juanón, es un bendito
que si l'empujan el hito
es peor que la cangrena....
y que el día que s'entere
de lo que yo m'enterao...
cuenta que en la desa ha entrao
el cólico miserere.
¡Robale lo qu'él venera!
Zagala, ¡que tú l'engañes!...

FLOR DE NIEVE. — ¿No callas?

ROCHANO. — No me regañes
que llevo razón.

FLOR DE NIEVE. — *(Con decisión.)*
Espera
Y ya que tanto le quieres
a Juanón, óyeme.

ROCHANO. — No
¡Pa qué! Si aunque chico, yo
sé lo que sois las mujeres.

FLOR DE NIEVE. — *(En un arranque de sinceridad.)*
Porque quieres a Juanón,
porque quieres a quien quiero.
va a serte lo más sincero
que puede mi corazón.

ROCHANO. — *(Con alegría y duda.)*
¿Tú a Juanón, le quieres?

FLOR DE NIEVE. — Sí.

ROCHANO. — ¿Bien querío?

FLOR DE NIEVE. — *(Con enfado.)*
¿Quién lo duda.

ROCHANO — Amos, acuéstate y suda,
que no estás güena: que a mí
no me la das, ¡so bigarda!

Si ya Domingo...

FLOR DE NIEVE. ¿Qué dijo?

ROCHANO Me regolvió el entresijo
con lo que dijo del guarda.

FLOR DE NIEVE. Bueno, ¿y qué fué?

ROCHANO. Pus decía...
(Aparte.)
¡Me s'arremueve la yel!
(A ella.)
Que tú palreas con él
cuando naide sus espía.
¿Es verdá?

FLOR DE NIEVE. No.

ROCHANO. ¿Viene al chozo?

FLOR DE NIEVE Viene, sí: mas es igual
que venga o no. Si al final
pierde el tiempo.

ROCHANO. *(Alegrándose.)* Con qué gozo
te'scucho *(Pausa.)* Güeno, ¿y por qué
llorabas?

FLOR DE NIEVE. Porque me temo
que va a llegar al extremo
de enterarse...

ROCHANO. ¿Quién?

FLOR DE NIEVE. No sé
quién va a ser: ellos. Mi padre
y Juanón.
(Se enjuga una lágrima.)

ROCHANO Con Juanón basta:
D'ese pez no queda casta
cuando lo sepa y se cuadre.
No llores: sécate'l llanto,
que además estoy yo aquí.

FLOR DE NIEVE. ¡Pobrecillo! ¡Tú!

ROCHANO. *(Estirándose.)*
Yo, sí;
no llores, que no es pa tanto.
Cuanto me lo eche al hocico...

FLOR DE NIEVE. ¿A quién?

ROCHANO. Al guarda.

FLOR DE NIEVE ¿Qué harás?

ROCHANO. Icile que no haga más
el mochuelo.

FLOR DE NIEVE ¡Pero chico

ROCHANO. No hay chico que valga, ea.
Te lo juro por mi nombre.

FLOR DE NIEVE. ¿Pero no ves que es un hombre?

ROCHANO. Si es un hombre, ¡que lo sea!
(Sincero.).
Como si fuais mis hermanos,
como abril quiere las flores;
como miran los pastores
a los corderos trempanos;

como quieren los iriales
el agua de la otoñá;
como guardan la majá
los mastines más leales,
sus quiero a ti y a Juanón..

FLOR DE NIEVE. Ya lo sé. Gracias, rapaz.

ROCHANO. Y por los dos soy capaz
de metelo un pechugón
al guarda.

FLOR DE NIEVE *(Reconviniéndole con dulzura.)*
Ten más aplomo,
Rochano.

ROCHANO. No me reprendas:
que si me vie con fachendas...
¡a mordiscos me lo como!

FLOR DE NIEVE Que eres ligero de bola.

ROCHANO. Mejor. Eso es cuenta mía.
Güeno; ¿te vies pa la umbría
u te quedas aquí sola?

FLOR DE NIEVE. Sí; quiero ver a Juanón,
que vendrá por el atajo.

ROCHANO Entonces, yo voy p'abajo:
Adiós.
(Iniciando el mutis.)

FLOR DE NIEVE. *(Cariñosa.)*
Adiós, so malón.

ROCHANO. Como lo llegue a encontrar
sobre'l caballo dorao,
voy a icile a ese pasmao
lo que no quiera escuchar.
(Se va por la senda de la derecha.)

ESCENA II

FLOR DE NIEVE sola.

FLOR DE NIEVE. ¡Qué Rochanillo más desenvuelto!
¡Qué arranques tiene! ¡Llegan al alma!
¡Cómo nos quiere! ¡Claro! Tan chico
lo recogimos, que no me extraña.
Es mismamente como un cachorro
que no saliera de la majada,
y en cuanto escucha los alaridos
que dan los lobos, se despedaza
por darles vueltas a los majales
al seco ruido de las carlancas,
con la nobleza de dar su sangre
por las ovejas de su cabaña.
Pero no sabe que las ovejas
por sus corderos se tornan bravas
y que la honra, en esta tierra,
es el cordero de las zagalas.
No sabe el mozo que las mujeres,

que nos criamos en tierra llana,
somos como ella, firme y enteras,
francas, sufridas, serias y honradas
y que lloramos si nos acosan,
y que la audacia nos acobarda,
y que callamos por nuestros hombres,
y soportamos las amenazas,
pero sabemos luchar con brío
si nos ofenden o nos ultrajan.
Como es tan nuevo, ¡no sabe el pobre
cómo las gastan las de la Mancha!

ESCENA III

FLOR DE NIEVE, y JUANÓN, por la izquierda, primer término.

JUANÓN. ¿Q'hace mi zagala? ¿Q'hace la cordera
mejor y más güena de la pastoría?
La que tie la cara como l'almendrera:
bordá por las flores que s'abren al día.

FLOR DE NIEVE. ¡Buen humor!

JUANÓN. ¡Qué quieres!

FLOR DE NIEVE. *(Señalándole el brazo.)* ¿Te duele?

JUANÓN. Amos, quita:
¡Cómo quies que duela, si por ti fué'l daño.

FLOR DE NIEVE. ¿Por mí? *(Burlona.)*

JUANÓN. Sí. ¿Lo dudas? ¿Quiés que lo repita?

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

JUANÓN. Flor de Nieve, ¿piensas que t'engaño?

FLOR DE NIEVE. No, hombre, no. Te creo.

JUANÓN. *(Gozoso.)* ¿De veras?

FLOR DE NIEVE. De veras.
Pero no hagas otra.

JUANÓN. Cuando tú lo mandes.

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

JUANÓN. *(Con entereza.)*
Lo qu'he dicho. Cuantas cosas quieras
serán atendías más que sean grandes.
Pide.

FLOR DE NIEVE. ¡Qué buenazo!

JUANÓN. Pide sin recelo.

FLOR DE NIEVE. ¿Qué quieres que pida?

JUANÓN. Lo que te s'antoje.
Pide, qu'en servite miro yo mi anhelo.
¿Quiés que del picacho más alto m'arroje?
¿Quiés que las risqueras bajen a los llanos?
¿Quiés q'amanse el ceño de la sierra'ltiva?
¿Quiés q'a fuerza puños haga con mis manos
de subir al río por el monte arriba?
¿Quiés q'aquellos riscos bravos que se vantan
rasgando las nubes sus finos puñales
y secos y duros los aires quebrantan,
guarden cual mastines los blandos majales?

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón, desvarías!

JUANÓN. No es que isvareo.
Es que yo te quiero, con tan firme arraigo
que si lo qu'he dicho colma tu deseo,
me voy pa los riscos y acuestas los traigo.
¿Quiés velo?

FLOR DE NIEVE. *(Sonriendo.)*
¡Estás loco!

JUANÓN. Bendita locura,
que llena de risa tu boca, zagala.
Tus labios d'almagre, que a jubo y dulzura;
ni la miel serrana con ellos se iguala.

FLOR DE NIEVE. ¿Cómo lo cazaste?

JUANÓN. Sin dejal'un día;
y ca vez más tieso, tanto registré,
qu'entre los peñascos topé la guaría,
y lo puse'l cepo; y ansioso, asperé.
Y llegué cien veces; y golví otras tantas;
y pensando en ello me quitaba el sueño.
Era mi deseo ponelo a tus plantas
vivo; y era tanto, tan grande mi empeño,
que más que la tierra lo tuviá escondío
y no hubiá valío ni cepo, ni maña,
¡por entre las peñas yo m'hubiá metío
pa sacalo vivo de su mesma entraña!

FLOR DE NIEVE. ¿Y cayó en el cepo?

JUANÓN. Cayó. D'una garra.
Y dando alaríos daba ca repullo,
que si no le dejo morder la zamarra
(Señalando el brazo.)
no puedo trabalo. ¡Qué coraje'l suyo,
cuando me mordía traspasando'l brazo,
mientras con la mano libre lo enlazaba!
A medía qu'iba yo apretando el lazo,
el ladrón, más duro la boca cerraba.
Yo lo daba un tuerce. El daba un aullío,
y una vez dió un bote, con ansia tan loca,
que se fué del cepo... ¡y cuasi perdío
me vi!

FLOR DE NIEVE. *(Con ansiedad.)*
¿Y qué hiciste?

JUANÓN. Echalo la boca.
Lo mordí en la trenca, y apreté tan tieso,
tan fuerte, tan fuerte, que soltó la presa;
y empezó a dar tumbos.
(Transición.)
Y así gané'l beso
y vengué al cachorro y a la «Montañesa».

FLOR DE NIEVE. *(Con entusiasmo.)*
Eres como nadie.

JUANÓN. Dende ayer sabía
q'hoy me se lograba mi gusto:

FLOR DE NIEVE. ¿Por qué?

JUANÓN. ¡Cosas q'a uno l'entran! Quien me lo decía no marra.

FLOR DE NIEVE. ¿Quién era?

JUANÓN. ¿Quién era? Mi fe Verás.

(Se sienta Flor de Nieve en la piedra y Juanón se echa a sus pies, al lado.)

Tú ya sabes, qu'en la paz engüelto
de la pastoría de viejas costumbres,
me crié'n la desa más libre y más suelto
qu'el aire que corre po'l alto las cumbres.
Mis amigos eran los corderos blancos,
mi cama, la suya; sus juegos, los míos.
Con ellos dormía; con ellos jugaba;
y en su rebalicio y en su jugueteo,
yo era un corderillo más que berreaba
mientras las ovejas iban pa'l careo.
Ellos enjugaban mis amargas penas.

FLOR DE NIEVE. ¿Penas tan pequeño?

JUANÓN. ¡Que si las tenía!
Al golver las madres con las ugres llenas.
locas de querencia por buscar su cría,
¡me dejaban solo! Lleno de baladre
me sentía el pecho ¡Tant'ansia me daba!

FLOR DE NIEVE. ¿Por qué?

JUANÓN. Porqu'echaba de menos la madre;
que pa consolame....

FLOR DE NIEVE. ¿Qué hacías?

JUANÓN. ¡Lloraba!

FLOR DE NIEVE. ¡Pobrecillo!

JUANÓN. Un día, de coraje ciego,
m'agarré una senda sin saber and'iba;
crucé los picachos· pasé tuito el liego,
y llegué a una ermita por la senda arriba.

FLOR DE NIEVE. ¿La de nuestra Virgen?

JUANÓN. ¡La mesma!

FLOR DE NIEVE. ¿Y qué hiciste?

JUANÓN. Díme p'ande estaba, lleno de recelos.
y al vele la cara, mas qu'iba más triste
c'un pájaro nuevo que pierde los güelos,
m'alegré de pronto; perdí los resabios...
Y ya ves qué cosas: Yo que nunca había
rezao, comenzaron a temblar mis labios
y recé sin tino mas que no sabía.

FLOR DE NIEVE. *(Admirada.)*
¿Sin saber rezaste?

JUANÓN. ¡Sí; recé!

FLOR DE NIEVE. Lo extraño.

JUANÓN. Y debió ser güeno lo que yo rezaba,
porque cuando vino a echame'l ermitaño,
y los nobles perros, duros y bravíos;
la miré a los ojos...

(Con la voz turbia.)

¡Y también lloraba

a Virgen!

FLOR DE NIEVE ¿Qué dices?

JUANÓN Y end'aquel momento

en qu'ice a la Virgen la primer vesita,
siempre c'una'ngustia dentro'l pecho siento,
pa qu'ella m'ayude, me voy pa la ermita.
Ayer fuí a vela. Me clavé'n roíllas;
(Se arrodilla.)
y a flor de los labios, puesta l'alma entera
la dije: Paloma: Tú que las semillas
haces qu'echen brotes en la sementera.
Tú qu'ende tu ermita cudias y bendices
la llaná qu'es cuna de la mies gallarda;
tú, que ties el nido como las perdices
entre los retallos de la mataparda.
Tú, que despiertas cuando raya'l día.
Tú, qu'en tu altar tienes flores de las sierras;
tú, que a solispone te quedas dormía
bajo los clamores que dan las cencerras.
Tú, qu'eres tan güena, que según berrunto
no nació denguna de mejor ralea;
tú, qu'eres mi madre, tercia en el asunto
pa que lo trompiece, sea cómo sea.
Que no es la caricia que me da una moza.
Qu'es el ansia viva que mi pecho esconde:
Qu'es el primer beso que mi cara roza
dende qu'he nacío sin saber aonde.
(Poniéndose de pie los dos.)
Y al recentalillo qu'en sus brazos lleva
blando y relucío como'l sol de enero,
lo dije: si el lobo sale hoy de su cueva
mañana te traigo mi mejor cordero.

FLOR DE NIEVE. ¿Entonces, la Virgen...?

JUANÓN. Ella y su pequeño.

FLOR DE NIEVE ¡Qué Virgen más buena la de los pastores!

JUANÓN *(Aparte.)*

¡No había salise Juanón con su empeño
con ellos saltaba zanjas y barrancos;
si el Niño y la Virgen eran mediaores!

FLOR DE NIEVE. ¿Y cuándo lo llevas?

JUANÓN. ¿A quién, al cordero?

Tanainas que llegue onde'stá l'hatajo.

FLOR DE NIEVE Yo lo pondré un lazo. ¿Quieres?

JUANÓN *(Lleno de júbilo.)* ¡Que si quiero!

Voy por él.
(Inicia el mutis y se detiene.)
¡Ah! ¡Oye!

FLOR DE NIEVE. ¿Qué?

JUANÓN. Que a ver si es majo.

FLOR DE NIEVE Será tan alegre como tú lo quieras,
y lo haré con cintas de seda que tengo
¡Verás qué bonito!...

JUANÓN ¿De veras?

FLOR DE NIEVE. De veras.

JUANÓN ¡Pus prepara el lazo, que a seguía vengo!

(Se va por la derecha, yendo Flor de Nieve hasta el arranque de la senda. Cuando se marcha, Custodio, que permaneció escondido detrás de la retama, sale llamando a Flor de Nieve.)

ESCENA IV

FLOR DE NIEVE y CUSTODIO.

CUSTODIO. ¡Flor de Nieve!

FLOR DE NIEVE. *(Volviéndose sobresaltada.)* ¡Tú!

CUSTODIO. Sí, yo.
No me esperabas, ¿verdad?

FLOR DE NIEVE. *(Suplicando.)*
¡Custodio! ¡Por caridad;
vete!

CUSTODIO. ¿Yo marcharme? No.
Sabía la novedad;
es decir, la sospechaba:
y por ver si me engañaba
vine a galope tendío
cruzando la sierra brava
con el viento en desafío.
Lo mismo que el aire corre
la senda que en la alta torre
la veleta le señala,
porque mi duda se borre
vine aquí como una bala.
Y en la fogosa carrera
la misma loca ceguera
le notaba yo a mi potro,
como si el potro supiera
que tú estabas con el otro.
Era lo mismo el afán.
Tanto, que os olfateó,
y en el instante paró,
como diciendo, «ahí están»,
con el relincho que dió.
Me apeé; lo eché la bría
sobre el cuello; lo dejé;
a la retama llegué,
y con el alma encendía
lo que hablabais escuché.

FLOR DE NIEVE Vete.

CUSTODIO. Yo qué me he de ir.
Si ahora estoy más decidío.
Cómo te voy a decir
que soy capaz de morir
por este capricho mío.
(Avanza hacia ella y la coge una mano.)

FLOR DE NIEVE. *(Luchando por desasirse.)*
¡Suéltame, que grito!

CUSTODIO. ¡Grita!

FLOR DE NIEVE. ¡Suelta!

CUSTODIO. ¡No! Me has de escuchar;
déjame que te repita
lo que dije en el altar
de la Virgen de la ermita.

FLOR DE NIEVE. No sigas, que yo no puedo
escucharte; que la traición
no anida en mi corazón.

CUSTODIO. Pues yo en mi tesón no cedo.

FLOR DE NIEVE. *(Suplicante.)*
Vete, no venga Juanón.

CUSTODIO. *(Burlón.)*
¿Tanto lo quieres?

FLOR DE NIEVE. Lo quiero
tanto como se merece.

CUSTODIO. ¿Y él, por tu amor, qué te ofrece?
¡Un garrote y un cordero!
Es poco a lo que parece.
Que aunque el juicio te trastorne;
joya de tanto valor
como tú, jaral en flor,
es mucho para que adorne
la cabaña de un pastor.
El no te podrá guardar
con la vigilancia mía,
ni te ha de saber llevar,
cuando salgas del altar,
como yo te llevaría.

FLOR DE NIEVE. Custodio, la razón cobra;
y no te empeñes ni obstines
en buscarme más zozobra,
que para mi guarda sobra
con Juanón y sus mastines.

CUSTODIO ¿Que yo perdí la razón?
Quizá. Pero has de decir
que fué por tu galardón,
pues conmigo has de lucir
mucho más que con Juanón.
Que si él te ofrece un cordero
y te ofrece sus mastines,
yo te ofrezco un potro overo
que lleva seda en las crines
y es, como un rayo, ligero.
El potro mejor plantao
que crió la andalucía;
el potro que yo he domao
y a tus pies se ha arrodillao
siempre que yo lo quería.
El que al montar yo se aloca,
y echa espuma por la boca,
y se alegra y se encampana,

y es más duro que una roca
de esta tierra toledana;
el que al ponerlo a marchar
caracolea y relincha,
y es tan majo al bracear,
que se le ve de rozar
con los cascos en la cincha.
Y es tan noble y tan sereno,
que a tu gusto lo gobiernas
con dos hilos en el freno,
y lo vuelves con las piernas
en un palmo de terreno.

FLOR DE NIEVE. ¡Calla, Custodio!

CUSTODIO. *(Con majeza.)*
No callo.
Sobre mi noble caballo
tendrás, al ser mi mujer:
por trono, a Zocodover,
y a Toledo, por vasallo.
El día de nuestra unión
en el altar principal
de la altiva Catedral,
has de ser la admiración
de la Ciudad Imperial,
cuando mi potro andaluz,
yendo al paso castellano,
tú en la grupa, y yo en la cruz;
arranque chorros de luz
del pedestal toledano.
Y la gente, al ver tu cara
de novia con la mantilla,
te doblará la rodilla
lo mismo que si pasara
doña Isabel de Castilla.
Y dirán: la moza esa
que va como una princesa
sobre el caballo sin miedo,
esa es la mejor guardesa
de los montes de Toledo.
Y porque sea mayor
de tu paso el esplendor,
no han de faltar los detalles
de los toldos en las calles
como el día del Señor.
Y enseñando mi tesoro
sobre mi caballo overo,
del mismo color del oro,
bajaré como un rey moro
por la cuesta al Miradero.
Y entre la felicidad
de aquella curiosidad
que tu hermosura consagra,
saldremos de la ciudad
por la Puerta de Visagra.

Y mi jaca postinera
cogerá la carretera,
al aire la rubia crín,
pasando la portillera
del Puente de San Martín.
Alegres y satisfechos
subiremos los repechos
de los lindos cigarrales,
donde quede en sus barbechos
escrito lo que tú vales,
cuando el potro peregrino,
siempre al castellano tono,
lo mismo que un torbellino
levante para ti un trono
con el polvo del camino.
Y cruzaré las barrancas,
y las carreteras blancas,
y esas llanuras que ves,
llevándote a ti a las ancas
de mi potro cordobés.

ESCENA IV

Dichos, y el ROCHANO, por la derecha.

ROCHANO. *(Aparte.)*
¡Así gusta! *(A ellos.)* Señores: Mu güenos días;
CUSTODIO *(Malhumorado.)*
¿Eres tú?
ROCHANO. Sí, yo mesmo. ¿Por qué lo icías?
CUSTODIO. Por nada.
ROCHANO. ¡Me creía! *(Aparte.)* Me s'arremueve
la sangre al velo junto con Flor de Nieve.
CUSTODIO ¿Dónde caminas?
ROCHANO. ¡Pus no eres poco lerdo!
¿No lo adivinas?
A llevame pal chozo la moza esta,
que por lo visto tiene gana de fiesta
cuando contigo
pierde el tiempo.
CUSTODIO. ¿Qué dices?
ROCHANO Lo que te digo.
Que no pareces guarda de bandolera
cuando estás tan despacio y el amo espera.
Y que ésta que t'escucha tan embebía
no parece lo güena q'antes paicía.
Más te valiera
dir con los cazadores a la carrera.
CUSTODIO. *(Picado.)*
Tú, tarambana,
¿quién te mete a ti en esto?

ROCHANO. Me da la gana.

CUSTODIO. ¿Pero tienes vergüenza?

ROCHANO. ¿Yo? ¡Ya lo creo!

CUSTODIO No debe ser mucha, por lo que veo.

ROCHANO Ahora, que aunque la tengo, nunca la estrozo.
por eso me la dejo colgá en el chozo.
Pa hablar con cierta gente no m'hace falta.

CUSTODIO. *(Burlón.)*
¿Y dices que en el chozo...?

ROCHANO. Colgá bien alta.

CUSTODIO. Pues en el chozo estuve yo y no la he visto.

ROCHANO. Creí que por ser guarda eras más listo.

CUSTODIO. ¿Eh?

ROCHANO. Te daré una prueba que te convenza
de que tú no has podío ver la vergüenza.
¡Cómo quieres tú vela más que la roces,
si el olor a vergüenza no le conoces!

CUSTODIO. Oye, tú, cascanidos...

ROCHANO. ¿Qué te s'ofrece?

CUSTODIO. Que tienes mucha lengua, según parece.

ROCHANO. La que quiero; no es cosa que a ti te importe.

CUSTODIO. Pues ándate con ojo no te la corte.

ROCHANO. *(Desliándose la honda rápidamente de la cintura y poniendo en ella un guijarro, que llevará entre la faja.)*
Prueba a ver si es que puedes.

FLOR DE NIEVE. ¡Rochano!

ROCHANO. Deja:
que antes que a mí mi tiente, lo abro una ceja,
que ande yo pongo el ojo, pongo el guijarro.

CUSTODIO. ¡Y si marras?

ROCHANO. No hay miedo: yo nunca marro.

CUSTODIO. ¡Granuja!

ROCHANO. Así le llaman al que a traición
quié robar escondío lo de Juanón.
(A Flor de Nieve.)
¿Y tú? ¡Tanto qu'icías...!

FLOR DE NIEVE. Que él te lo diga.

ROCHANO. ¿Pero no le haces cara? ¡Dios te bendiga!

FLOR DE NIEVE. Son mis amores,
el altar de la Virgen de los Pastores;
el viejo más lustroso que el monte cría
y el zagal que más honra la pastoría.
La Virgen me proteje; mi padre adora
en mí, por ser espejo de su pastora,
y en Juanón, que es más bueno que el pan bendito,
tengo todo el cariño que necesito:
un cariño más puro que la marea
que besa los tomillos cuando alborea,
más grande que la anchura del mismo cielo
y más limpio que el agua del regatuelo.

ROCHANO. *(A Custodio.)*
¿Te das cuenta?

FLOR DE NIEVE. Con ellos vivo dichosa
como en el prado vive la mariposa.

Cuando a la ermita sola llego a rezar;
la Virgen que está puesta sobre el altar
parece que me dice con la mirada:
«Se ve tienes cara de enamorada.
Quiérelo, que no hay otro que más te quiera.»

CUSTODIO. ¡Le hay!

ROCHANO. No le hagas caso, rosa campera.
(Se oyen rumores de gente que se acerca, y el Rochano se asoma a la senda del segundo término izquierda.)

FLOR DE NIEVE. ¡Esos rumores!

CUSTODIO. *(A Flor de Nieve.*
¡Flor de Nieve!

ROCHANO *(Volviendo.)*
Ya vienen los cazadores.
Vámonos, que se acercan.

FLOR DE NIEVE. Vamos, Rochano.

CUSTODIO. Flor de Nieve...

ROCHANO No quieras; dame la mano.
(Cogiendo de la mano a Flor de Nieve.)
Vamos, zagala.
(A Custodio, al hacer mutis.)
Eres tú poco lobo pa esta primala.
¡Que t'alivies!
(Se van por la senda del primer término.)

ESCENA V

CUSTODIO, solo.

CUSTODIO. *(Viéndoles marchar.)*
Que pase la cacería,
y veremos quién triunfa en la porfía.
(Consigo mismo.)
Custodio: No te apures poco ni mucho
mientras en la canana venga un cartucho.
Que un tiro que se escapa con intención.
si se apunta derecho... va al corazón.
(Hace mutis por la derecha.)

ESCENA VI

l Marquesito, Leguía, Mendoza, Condesa, Duquesa, cazadores, zadoras, guardas y criados. Los principales personajes visten traje campo de corte irreprochable y los demás con arreglo a su categoría.

UQUESA. *(A Leguía.)*
¿Perderé?

EGUÍA. Vos lo decís.
Lo declaro sin rodeos.
En contra de mis deseos,
los galgos de este país
no entienden de galanteos;

y aunque la perra extranjera
tenga ligeros los pies,
ha de perder la carrera
si se junta en la collera
con la perra del Marqués.
Que no os coja de susto:
perderéis.

MARQUESA. Es nuestro gusto.

MENDOZA. De gustos, nada se ha escrito.
¿No es verdad, Marquesa?

MARQUESA. Justo.

LEGUÍA. *(Al Marqués.)*
Pues, Marqués, os felicito.

CAZADOR 1.º Son nulos esos desplantes;
nuestras galgas son pujantes
y tienen muy buenos lomos.

MARQUESITO. La *Centella* llega antes
a las liebres que los plomos.

LEGUÍA. No he visto perra más fina,
ni que corra más serena.

MARQUESITO. ¿Recordáis de la *Barcina?*

LEGUÍA. Oye; cuenta la faena
de la Copa de la Ina.

MARQUESITO. Aún hizo más en Algete
con la perra de Topete.

MENDOZA. ¿La que trajo de la Algaba?

LEGUÍA. La que le costó el billete.

MARQUESITO. Aquello fué ¡la karaba!
En la primera carrera
la vió en la cama Leguía,
la pegó, saltó ligera
y la otra perra y la mía
tiraron de la collera.
Las dos perras, a la par,
como dos flechas salieron,
las dos a un tiempo la vieron,
y sin poderse cruzar
en carrera se pusieron.
Y aunque en el primer avance
la liebre se desperró,
pin, pan, pin, pan, la volvió,
la dió otra vez...

MENDOZA. ¿Y al alcance
no se puso la otra?

MARQUESITO. No.

LEGUÍA. ¡Qué se había de poner!
Si aquello no era correr.

MARQUESITO. Desde que soy cazador
no hago memoria de ver
una carrera mejor.

LEGUÍA. No he visto liebre más dura
ni galga más corredora.

MARQUESITO. ¡Como que es canela pura!

LEGUÍA. Aquí está quien asegura
que corrió tres cuartos de hora.
DUQUESA. Entonces, no será mala.
LEGUÍA. ¡Mala, sí!
MARQUESITO. Como una bala
tiró la liebre a querencia,
y allí hizo la perra gala
de pies y de resistencia.
La subió a los espartares,
la pegó arriba, en el llano,
la sacó de los vivares,
y ella sola, mano a mano,
la volvió a los retamares.
Hasta el soto la bajó,
le dió el marro en el espino
y la perra la dudó:
pero al cruzar el camino
y dar el salto, la vió
de tirar hacia el majano,
y aquí no hay lenguaje humano
que la hazaña la describa,
pues de la vega al secano
la cogió la senda arriba,
y aunque la liebre, ya vieja,
en su querencia no ceja
por llegar al perdedero,
la *Centella* no la deja,
hace el esfuerzo postrero,
y antes de llegar al pico
del cerro de la solana
en menos que yo lo explico
dió la vuelta de campana
con la liebre en el hocico.

ESCENA VII

Dichos y el ROCHANO, por la senda del primer término.

ROCHANO. *(Aparte.)*
¡Vaya una tropeja! ¡Lástima azaón!
LEGUÍA. *(A los cazadores.)*
Es el pastorcillo que os dije antes
MARQUESITO. *(Al Rochano.)*
¿Que haces por aquí?
ROCHANO. Buscando a Juanón.
LEGUÍA. *(Al Rochano.)*
¿Tú sabes quién somos?
ROCHANO. Yo, sí. Los cazantes.
MENDOZA. ¿Cómo?
ROCHANO. *(Gritando.)*
Los cazantes.
(A Leguía.)
¿Es sordo el amigo?

MARQUESITO. ¿Se ven muchas liebres?

ROCHANO. Y liebros también.

CONDESA. Tiene gracia.

DUQUESA. Mucha.

ROCHANO. Como se lo digo:
Son liebres y liebros toos los que se ven.

MENDOZA. *(Burlón.)*
¿Y... corren?

ROCHANO. Pus claro. Por llanos y cerros.

DUQUESA. Pero aquí los galgos sí las cogerán.

ROCHANO. ¡Anda, ya lo creo! Siendo güenos perros...
aquí cogen tuítas las que no se van.

MENDOZA. ¿Tú eres de tu pueblo?

ROCHANO. No. Soy del de usté.

MENDOZA. Si allí no hay idiotas.

ROCHANO. ¿Que no? Sí, señor.

MENDOZA. ¿Y qué hacen con ellos?

ROCHANO. Por lo que se ve...
en cuanto hay alguno le hacen cazador.
(Mutis.)

ESCENA VIII

Dichos, POLONIO y el MARQUÉS.

POLONIO. Que no pue ser, don Juan; no le de vueltas.
yo a mis perros no quito las carlancas.

LEGUÍA. *(Al Marquesito, señalando para donde fué Juanón.)*
Mira, Marqués, las galgas andan sueltas.

MARQUESITO. ¡Sueltas! *(Mirando.)* Pues es verdad.

LEGUÍA. Mira las blancas
por donde van ya cerca del ganado,

MARQUESITO. Y ahora corren detrás..

LEGUÍA. Sí; de un cordero.

MARQUESITO. ¡Un guarda! ¡A ver!

GUARDA. ¡Señor!

MARQUESITO. Coge el sendero
y atar aquelias perras al contado.

LEGUÍA. *(Al Marquesito.)*
¿Vamos nosotros?

MARQUESITO. Sí. Yo iré después.
He de habiar al pastor.

LEGUÍA. ¿Vamos, Duquesa?

MARQUESITO. *(Al Marqués.)*
Papá: Acompáñales.

MARQUESA. Señor Marqués:
Es una bendición toda la dehesa.
(Mutis todos menos Polonio y el Marquesito, por la derecha.)

ESCENA IX.

MARQUESITO y POLONIO.

MARQUESITO. Ya me han dicho que te opones a que lleven los
[mastines
taragallo.

POLONIO. Na más justo, señorito.

MARQUESITO. ¿Con qué fines?

POLONIO. Pa que puedan defendese cuando baje la lobá.
Pa que siempre que los lobos acometan en los cerros
se tropiecen con los pechos y los dientes de mis perros
que vegilan a toas horas pa guardame la majá.

MARQUESITO. *(Picado.)*
¿Y son antes las ovejas que el capricho de su dueño?

POLONIO. *(Con respeto y entereza.)*
Por lo menos mientras sea mayoral, yo, güestro em-
[peño
ni lo atiendo ni lo cumplo; dicho sea con perdón.
¡Qué dirían si a Polonio, qu'es pastor de los d'antaño,
por quitarles las carlancas, lo estrozaran el rebaño!
Perdoname, señorito: Pero nó lleváis razón.

MARQUESITO. Pues la lleve o no la lleve, ha de hacerse lo que ordeno.

POLONIO. ¿Yo quitales a mis perros sus corbatas? ¡Estáis güeno!
¿Yo cambiales las carlancas por un palo y un cordel?
(Suplicante.)
Sus engañan, señorito; ¡sus engañan!

MARQUESITO. ¿Me engañaron?

POLONIO. Si es lo mesmo qu'entregales como a Cristo lo entre-
[garon,
pa que luego, sin defensa, me los maten como a él.
¿Y pa eso yo m'esvivo porque sean vegilantes
y que sean mu sentíos y que sean arrogantes
y que sea la baraja de mis perros la mejor?
¡Y pa esto los escojo y los cuidio con esmero,
con cariño, ¡com'un padre!, como cuida el jardinero
la macolla más trempana que le da la primer flor!
(Ex[illegible]ido.)
La utra tarde «Boca d'hacha», el más nuevo y más
[sentío,
a la mira d'una oveja que pariendo en el egío
me dejé, como un hermano, a su vera se quedó:
Y el cachorro, qu'es más bravo c'un espino de ris-
[quera,
hizo piazos a una loba, que llegaba traicionera...

MARQUESITO. ¿Solo?

POLONIO. ¡Solo!

MARQUESITO. ¡Eso son cuentos!

POLONIO. No son cuentos: ¡Lo vi yo!
Ende largo yo la vide que bajaba: di un silbío,
y el cachorro al escuchale respondió con un ladrío
como iciendo, ¡no la temas, que pa eso'stoy yo aquí!
Y en seguía vi al cachorro y a la loba d'abrazase,

y a mordiscos, mano a mano, dando aullíos revolcase
contra un golpe de carrascas. En un verbo llegué allí
temeroso por el perro, y era el cuadro tan gallardo,
tan valiente, tan bravío, que por veles, me retardo
y no tiro, mas que llevo la escopeta prepará;
¡Señorito, qué pelea! ¡Qué manera de mordese!
¡qué manera revolcase y estirase y encogese
bregueando con más rabia a ca nueva dentellá
Unas veces el cachorro trip'arriba la mordía;
otras veces d'un envite a la loba regolvía
mientras ésta, lo esgarraba sin dejalo de morder;
y a la bulla de la riña y a los hondos alaríos
se mezclaban querenciosos los regruños y balíos
de la oveja y el cordero que acababa de nacer.
Y entre'l humo de la sangre qu'encharcaba tol ribazo
vi al cachorro derribala d'un soberbio pechugazo
y clavale los colmillos en el mesmo galguerón.
Y al aullío de la loba, «Boca d'hacha», entre los dien- [tes;
me mostraba los galgueros, que sangraban relucientes
encharcando los matujos de las lomas del cerrón.

ESCENA X

Dichos, JUANÓN, el MARQUÉS, la DUQUESA, la MARQUESA, LEGUÍA, MENDOZA, guardas, cazadores y cazadoras. Todos vienes muy agitados, como si una contrariedad grande les embargara a todos al mismo tiempo.

MARQUESITO. ¿Qué pasa?

JUANÓN. *(Aparte y mordiendo en las palabras.)*
¡Qué v'a pasar,
si pasar más ya no puede!

MARQUESITO. *(A Leguía.)*
Tú, Leguía, ¿qué sucede?

LEGUÍA. No te lo quiero contar.

DUQUESA. ¡Dios mío, qué desazón!

MARQUESA. Al saberlo será ella:

LEGUÍA. Que han partido a la *Centella*
una pata.

MARQUESITO. *(Como un rayo.)*
¿Quién?

MARQUÉS. ¡Juanón!

MARQUESITO. *(Encarándose con Juanón.)*
¿Tú?

JUANÓN. Yo fuí: ¡Pa qué negalo!

MARQUESITO. ¡Bestia!

JUANÓN. *(Temblándole la voz.)* ¡Señor...!

MARQUESITO. ¡Animal!

JUANÓN. ¡Me mató mi recental...

LEGUÍA. *(Sujetando al Marquesito, que quiere pegar a Juanón.)*
¡Marqués!

MARQUESITO *(Le sujeta también la Condesa.)*
¡Soltadme!

JUANÓN. ¡Soltalo,
qu'anaide se v'a comer!

MARQUESITO *(Pugnando por desasirse.)*
¡Dejad que lo abofeteo!

JUANÓN *(Como herido por las palabras del Marquesito.)*
Una cosa es un deseo...
y otra cosa es un poder.

MARQUESITO. ¡Canalla!

JUANÓN. *(Conteniéndose a duras penas.)*
Vea, señor,
qu'estoy que ardo de veneno;
póngale a la lengua freno...
U no respondo.

LEGUÍA ¡Un pastor
hablar así!

JUANÓN. *(A Leguía.)*
¿Qué sus choca?
¿Por qué se tie que callar?
¡Por qué un pastor no ha de hablar...
si un pastor, tamién tie boca!

POLONIO. ¡Juanón!

JUANÓN. ¿Por qué no ha d'icir
cuando llega la ocasión
lo que haga'l caso?

POLONIO. ¡Juanón!

JUANÓN. ¡Vino el cordero a morir
a mis pies hecho pedazos!
Los galgos dieron con él
y balando en el tropel
iba buscando mis brazos.
Lo mostraban sus balíos
con sobresalto bastante
cuando venía delante
de los galgos maldecíos.
Pero el probe no corría
como ellos, y lo alcanzaron
y los dos lo zalearon
Yo sentí cómo crujía
su costillar; y espechao,
lleno de rabia y congoja
a una galga pelirroja,
tiré con fuerza el cayao.

CUSTODIO. ¿A la perra del Marqués?

JUANÓN. ¡Qué sé yo! A la que fuera.
Si no salta tan ligera
no se mueve de mis pies.

CUSTODIO. Era la perra del amo.

JUANÓN. Güeno, ¿y qué?

UN GUARDA ¡Qué fanfarrón!

CUSTODIO. ¿Lo hiciste con intención?

JUANÓN. Sí. Como Juanón me llamo.
(Al oír esto, el Marquesito consigue soltarse de los

que le sujetan, y se dirige a Juanón, con ánimo de pegarle. Juanón levanta el garrote, y lo espera tranquilo y decidido, y hay tanta decisión en su gesto que el Marquesito se detiene. Juanón sigue con el garrote en alto hasta que cae el telón.)

POLONIO. ¡Juanón!

JUANÓN. *(Seco y bravo.)*
¡N'hay Juanón que valga!

POLONIO. ¡Qu'es el amo!

JUANÓN. ¡Qué más da!
¡Si me da la gofetá
lo tumbo como a la galga!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO





Patio de casa de labranza, en el monte. Al fondo, portón grande de dos hojas, sostenido por machos de ladrillo. A la derecha, en primer término, puerta practicable; entre ésta y la del foro, un porche con una galera, y entre la galera y el rincón, dentro del porche, puerta practicable. A la izquierda puerta que conduce a las habitaciones del encargado de la labranza. Cerca de la puerta del primer término derecha, un tablete rústico. Desde la puerta del fondo al lateral izquierda, una empalizada rústica deja ver el monte florido; junto a la empalizada un banco en el que habrá un jarro para vino; junto a las paredes aperos y utensilios de labranza. Unos azadones dejados de cualquier manera, dan la impresión del poco amor al trabajo de quien los usa. Son las tres de la tarde del día primero de mayo.

ESCENA PRIMERA

Flor de Nieve y Tomasa, dedicadas a la costura.

Tomasa. — ¿Y dices que fué Custodio?
Flor de Nieve. — Custodio, sí.
Tomasa. — Pues cantaba
los mayos que era un primor.
Yo me asomé a la ventana
en cuanto escuché las voces
y el sonar de las guitarras,
y oí todos los cantares.
No tendrás queja, zagala,
que aunque no sonó tu nombre,

bien se mostraba a las claras
que iban por tí.

FLOR DE NIEVE. Pues lo siento
por el cantador.

TOMASA. ¡Muchacha!
¿Qué estás diciendo?

FLOR DE NIEVE. Lo que oyes.

TOMASA. Pero ¿es que no le haces cara
a Custodio?

FLOR DE NIEVE. ¡Pero tía!...

TOMASA. ¡Ay, sobrina de mi alma,
qué mal te quieres!

FLOR DE NIEVE. ¿Por qué?

TOMASA. ¡Por qué ha de ser, desdichada!
Porque Custodio es el hombre
que te conviene.

FLOR DE NIEVE. A mí...

TOMASA. Calla,
que tú no sabes de mundo.

FLOR DE NIEVE. ¡Tía!

TOMASA. No hay tía que valga.
Ya sabes que a mí me gustan
las cosas bien a las claras,
y aunque a buen entendedor
con pocas palabras basta,
yo te diré lo que haría
si estuviera en tu casaca.

FLOR DE NIEVE. ¿Qué haría usted?

TOMASA. Pues mandarlo
a Juanón, enhoramala,
y casarme con Custodio.

FLOR DE NIEVE. Eso, nunca.

TOMASA. Eres tan rara
como tu madre. Bien dicen
que de tal árbol, tal rama.
Tu madre pudo casarse
con Juanito, el de la Nava,
que hoy está de mayordomo,
y mira si tendrá pasta,
que hasta tiene un coche *Ford;*
y porque tu padre hablaba
con ella desde pequeña
y tenía buena planta,
y la traía del campo
flores de almendros y jaras,
se empeñó y casó con él,
y se pasó en la majada
toda la vida. Si escucha
los consejos de su hermana...

FLOR DE NIEVE. ¿Y usted, por qué se casó
con el tío Colás?

TOMASA. Cansada
de esperar. Yo no tenía
como tu madre la cara,

y tuve que apechugar
con lo que saliera... y gracias.
Si tengo los pretendientes
que ella tuvo, la Tomasa
no es la mujer de un gañán,
que apesta a olores de cuadra,
para morirse una de hambre
mientras se vienen las cámaras
abajo de tanto grano
como en ellas se vaciara.
Pero tu tío es así;
es muy estrecho de espaldas,
y aunque él es el encargado
de esta casa de labranza,
jamás se llegó a comer
dos fanegas de cebada,
ni un par de sacos de trigo,
ni diez arrobas de paja.

FLOR DE NIEVE. No hace más que lo que debe:

TOMASA *(Sin hacerle caso.)*
Custodio, tiene una hermana
que es doncella del Marqués...
u algo más, y si ahora es guarda,
será el administrador;
y si tú con él te casas...
tú verás quién vas a ser...

FLOR DE NIEVE. No me dé usted más la lata.

TOMASA. Juanón, aunque tú no quieras,
es más bruto que una aldaba,
y además de bruto, pobre.

FLOR DE NIEVE. Es honrado, y eso basta.
Y a más de honrado es más bueno
que el pan bendito.

TOMASA. ¡Muchacha!
Que no basta con ser bueno
para vivir; que la panza
no se llena de güenuras;
que si con Juanón te casas,
no has de tener en el cofre
juntos dos pares de enaguas,
ni has de comer en tu vida
más de puches y patatas
con poco aceite.

FLOR DE NIEVE. Mejor.

TOMASA. ¡Flor de Nieve!

FLOR DE NIEVE *(Aparte.)* ¡Qué cansada!

TOMASA. Que ahora tienes el remedio.

FLOR DE NIEVE ¡Y dale, molino!

TOMASA. Mala
mira llevas, hija mía,
Allá tú.
(Después de una pausa.)
Y a la ventana,
¿no saliste anoche?

FLOR DE NIEVE. No.
¿Para qué?

TOMASA. Pues fué una lástima:
Porque estaba tan serena
la noche y era tan mansa
la brisa, llena de olores
de los tomillos y jaras,
que las coplas parecía
que salían de las matas,
como si en vez de Custodio
fuese el campo el que cantara;
Y que cantaba los mayos
con aquella voz tan clara
y tan buena entonación,
que yo salí a la ventana,
y pegada en el quicial,
eché al olvido mis canas
y me encontré con mis veinte
cuando Colás me rondaba.
¡Qué manera de cantar!
¡Con qué estilo! ¡Qué garganta!
(Pausa.)
¿Y tú, de veras, de veras,
no abandonaste la cama?

FLOR DE NIEVE. Yo, lo que estaba temiendo,
era que Juanón llegara,
y de buenas a primeras,
ocurriera una desgracia.

TOMASA. ¡Una desgracia! ¿Por qué?

FLOR DE NIEVE. Porque le conozco, hermana.
Porque sé que si Juanón
escucha lo que cantaba
Custodio, no queda sano
ni vihuela, ni guitarra,
ni quien canta, ni quien toca,
ni quien la ronda acompaña.

TOMASA. ¡Pues ni que fuese una fiera!

FLOR DE NIEVE. A veces poco le falta
para serlo.

TOMASA. No me cabe
la menor duda. La cara,
según nos dice el refrán,
es el espejo del alma.
(Después de una pausa.)
Pero bueno, ¿no decías
que estaba en la Mancha Baja?

FLOR DE NIEVE. Sí. Pero cuando escribió,
ayer hizo tres semanas,
decía que el mismo día,
con el hato de las blancas,
salía él de los valles
de la Alcudia. Y como tardan
de veinte a veintidós días
en la vereda, si nada

le ocurrió, casi es seguro
que llegue de hoy a mañana:

TOMASA. ¿Y quién escribe?

FLOR DE NIEVE. El mismo.

TOMASA. ¿Sabe?

FLOR DE NIEVE. Vea usted la carta.
(Sacándola del pecho.)

TOMASA. ¡Jesús, que efe más grande:
si coge toda la cara
del papel!

FLOR DE NIEVE. Dice que así,
haciendo la efe larga,
le parece que se acorta
de donde está la distancia.

TOMASA. ¿Y quién lo enseñó a escribir?

FLOR DE NIEVE. El solo.

TOMASA. Pues tiene gracia.

FLOR DE NIEVE. Verá...

TOMASA. *(Levantándose.)*
Mira, mientras hago
la comida de la pava
que sacó ayer, me lo cuentas.
Ven, para que saques agua
del pozo; que yo, entretanto,
sacaré el moyuelo; anda.
(Se va por la izquierda.)

FLOR DE NIEVE. *(Se levanta, va a la puerta que hay al fondo, y, después de mirar, se vuelve, marchando por donde se fué Tomasa.)*
Nada se ve, mas yo creo
que hoy ha de ser la llegada

ESCENA II

QUINTÍN y COLÁS.

(Al salir Flor de Nieve, entra Quintín por la puerta del fondo y sale por la del porche. A poco vuelve a entrar, a tiempo que entra Colás por el fondo.)

COLÁS. *(A Quintín.)*
¿Salen ya?

QUINTÍN. No.

COLÁS. ¿Todavía
estás durmiendo la siesta?

QUINTÍN. Sí, señor.

COLÁS. Ya lo sabía.
¡Toa la noche de fiesta
y ahora a dormir por el día!

QUINTÍN. Pa eso es primero de mayo.

COLÁS. Cállate tú.
Ya me callo.

COLÁS: Acércate y llámalos,
y échale un pienso al caballo.
(Sale Quintín por la derecha segundo término o sea por la del porche, nuevamente.)
Esto no lo manda Dios.

QUINTÍN. *(Dentro)*
¡Eh! Que'l tío Colás sus llama.

COLÁS. ¿Tadía están en la cama?

QUINTÍN. *(Dentro.)*
Tadía.

COLÁS. ¡Qué sosegaos!
Y mientras tanto, la grama
s'adueña de los labraos.
Y no hay barbecho bien hecho,
ni surco limpio de broza,
ni labores de provecho.
¡Paece qu'esta gente moza
no tie na dentro del pecho!

ESCENA III

COLÁS y TOMASA, por la izquierda.

TOMASA. ¿Ya estás gruñendo, Colás?

COLÁS. Ya estoy gruñendo, Tomasa.

TOMASA. ¡Cuándo no es pascua! ¿Qué pasa?

COLÁS. Qu'end'hoy ya no quiero más
gandules en esta casa.

TOMASA. ¡Gandules! ¿Quién?

COLÁS. Los peones.

TOMASA. Amos: no te desazones.

COLÁS. ¡Cómo no quies que reviente
mirando los azaones
que'stán llamando a la gente!
Y la gente sin llegar
y el tajo sin comenzar
y embrozás las barbecheras.

TOMASA. Bueno, hombre: déjalo estar;
que por ná te desesperas.

COLÁS. *(Sin hacerla caso.)*
Y aluego dice el Marqués
que yo no tengo interés
y está cansao de labranza,
y que'ste año no le alcanza
a la roílla la mies.
Y que va dejalo erial
y va quitar la labor,
y en vez de trigo candeal,
se tornará en pastizal
mi trabajo y mi sudor.
La tierra que yo aré un día
cantando tras de mi yunta,

la que a mi paso se abría
esponjá, cuando partía
la amelgá de punta a punta;
La que sus lomos pasean
bravas yuntas que chasquean
as costillas de los yugos,
y a su paso mordisquean
los gañanes sus mendrugos

TOMASA. Colás!

COLÁS. ¡Mi mejor amiga!
La que al pedir es, mendiga,
y se güelve soberano
cuando da: pues pide un grano
y por él te da una espiga.

ESCENA IV

Dichos, y CUSTODIO, por el foro.

CUSTODIO. A la paz de Dios.

TOMASA. ¡Custodio!

CUSTODIO. Buenas tardes.

COLÁS. Buenas tardes.

TOMASA. ¿Qué hay, hombre?

CUSTODIO. Poca cosa.
Que no corre un pelo de aire
y se derriten las piedras
con el bochorno que hace.

COLÁS. Dale que beba.

TOMASA. En seguida.
(Le da el jarro.)

CUSTODIO. *(Después de beber.)*
Fresca está. Dios se lo pague

TOMASA. *(A Colás.)*
¿Por qué no llamas a ésos?

COLÁS. Sí. Voy a ver cuándo salen.
(Mutis por donde se fué Quintín.)

ESCENA V

TOMASA y CUSTODIO.

CUSTODIO. ¿La habló usted?

TOMASA. Sí.

CUSTODIO. ¿Qué le dijo?

TOMASA. Que nones.

CUSTODIO. Pues serán pares.

TOMASA. No te desazones, hijo,
que todo llega en su día.
Ten calma. Se ablandará.
¿Para qué está aquí su tía?

CUSTODIO. ¿Qué tiempo va a estar aquí?

TOMASA: El que a mí me dé la gana:
¿No me conoces a mí?
¿No te dije antés de ayer
que en cuanto se me antojara
la volverías a ver?
Y mandé al pueblo a Colás
a por ella... y ahí la tienes.

CUSTODIO: Tía Tomasa...

TOMASA. ¿Quieres más?
Que estaba enferma, le dijo,
y se le hizo el tiempo corto
para venir al Cortijo.

CUSTODIO. Pues es preciso que dure
su enfermedad.

TOMASA. No queriendo
no hay médico que me cure.
¡Quién conoce a una mujer
si es que de veras le duele...
o es que le quiere doler!

CUSTODIO; Esto que hace usted por mí...

TOMASA. Quise yo mucho a tu padre
para no servirte a ti.
No se irá mientras yo quiera:
Veremos si entre los dos
amansamos a esa fiera.

ESCENA VI

Dichos, y el ROCHANO, por el foro;

ROCHANO: *(Aparte.)*
¿Garduña y zorro juntos?
¡Mala señal!

TOMASA. ¿Qué traes tú?

ROCHANO. Vengo de parte
del mayoral.
Le dijo su marido que estaba mala...
(Aparte.)
y vengo a ver pa cuando
hay que enterrala.

TOMASA. Pues dile a mi cuñado
que estoy mejor.

ROCHANO. ¿Tan malo como icían
que era el dolor?
¡Lo que miente la gente!

TOMASA. ¡Miente! ¿Por qué?

ROCHANO. Por decir que se estaba
muriendo usté.

TOMASA. Pues el que ayer lo dijo...

ROCHANO. ¿Qué?

TOMASA. No mentía.
¡Me dió un dolor...! Pensaba
que me moría.

Me dió tan fuerte
que creí no contarlo.

ROCHANO. No es año e suerte.

TOMASA. *(A Custodio.)*
¿Has visto tú?

CUSTODIO. La culpa
la tiene usté.

TOMASA. ¡Yo?

CUSTODIO. Claro que la tiene:
Por darle pie.
Si le hiciera usté el caso
que yo le hago..
El que con burros trata
ya sabe el pago.

ROCHANO. *(Burlón.)*
Perdone, señor duque: Que no sabía
que el decir verdad fuese
borriquería.

CUSTODIO. *(Molesto.)*
¿Vas a hacer también burla
de mí?

ROCHANO. ¡Cualquiera
hace burla de un guarda
de bandolera!
¡Pus no es ná la del ojo!
¡Menudos son!

CUSTODIO A ver si es que te encuentras
un pescozón.
Ya sabes que me debes
un...

ROCHANO. ¿Ná más?

CUSTODIO. La de anteyer.

ROCHANO. No caigo
por dónde vas.

CUSTODIO. Por lo de los borricos.

TOMASA. ¿Qué ha hecho?

CUSTODIO Nada.
Echar cuatro borricos
a una cebada.
Hicieron un destrozo...

ROCHANO. ¡Qué aumentaor!
Pa cuatro bocaíllos...
¡Tanto clamor!
¡Ni que hubiá sío tuya
la siembra!

(A una mirada de Tomasa.)

¡A ver!

TOMASA. El con guardarla cumple
con su deber.

ROCHANO. Yo cumplo con el mío
por los eriales
haciendo por que coman
los animales.

Pa eso son animales;
pa que los cuiden.

TOMASA. Entonces, ¿las personas...?

ROCHANO. Esas lo piden.
Toos en la vida
tenemos un derecho
pa la comida.
¿Que yo eché los borricos
al alcacel
pa que comieran? ¡Bueno!
¿No come él?

CUSTODIO. Ya ajustaremos cuentas.

ROCHANO. Too está pagao.
(A Tomasa.)
¿Le digo al tío Polonio
algún recao?

TOMASA. Que ya voy mejorando
poquito a poco;
pues gracias al jarabe
de piñón loco
que estoy tomando,
el dolor que tenía
se va pasando.

ROCHANO. *(Iniciando el mutis.)*
Bien; adiós.
(Ya en la puerta.) Y que sienten
esos piñones
lo mismo que a las liebre.
los perdigones.
(Sale toro.)

ESCENA VII

Dichos, y FLOR DE NIEVE, por la izquierda.

FLOR DE NIEVE. *(Sorprendida.)*
¡Eh...!

CUSTODIO. Buenos días, mujer.

FLOR DE NIEVE. *(Con sequedad.)*
Buenos días nos dé Dios.

CUSTODIO. *(Acercándose a ella.)*
¿Cuándo charlamos los dos?

FLOR DE NIEVE. Cuando no tenga que hacer.
Ahora estoy muy ocupada.
(Mutis por la izquierda.)

TOMASA. *(Al ver a Custodio que da muestras de contrariedad.)*
Calma... calma... No hagas caso
que hay que ir pasito a paso
para andar bien la jornada.
Paciencia.

CUSTODIO. ¡Paciencia! ¿Es poca
a que ya llevo gastada

	sin lograr una mirada
	ni una risa de su boca?
TOMASA.	Déjamela.
CUSTODIO.	*(Decidido.)*
	De hoy no pasa.
	Hoy hablo con ella.
	(Disponiéndose a salir.)
TOMASA.	¡Ciego
	estás! ¿Te vas?
CUSTODIO.	Sí. Luego
	volveré.
TOMASA.	Esta es tu casa.
CUSTODIO.	Me voy hasta el Montezoque
	y a la vuelta pasaré.
	Adiós.
TOMASA.	Adiós. La daré,
	mientras vuelves, otro toque.
	(Mutis Custodio por foro.)

ESCENA VIII

TOMASA, COLÁS y los peones, que entran con éste por la derecha segundo término. Entran desperezándose, y a medida que van entrando coge cada uno un azadón de mala gana. Colás los contempla sin poder contener su mal humor, que lo demuestra con movimientos de cabeza.

PEÓN 1.°	Güenas.
TOMASA.	¡Ya es hora!
PEÓN 2.°	Pus no es tan tarde.
TOMASA.	¿No?
PEÓN 2.°	No, señora;
	que el sol bien alto se ve tadía:
COLÁS.	No. Si es trempaño.
	¡Si cuasi, cuasi se dan la mano
	la hora vantase y el mediodía!
PEÓN 1.°	No es que digamos...
COLÁS.	Calla la boca; que aquí no estamos
	pa oír tontunas... ni p'aguantalas;
PEÓN 3.°	*(A los otros.)*
	¿No sus decía
	que hoy el abuelo nos gruñiría?
COLÁS.	Si sus parece sus daré alas.
TOMASA.	No te acalores.
	¿Quién va a quitarle a mayo sus flores?
COLÁS.	¿Y por qué el amo paga el dinero?
PEÓN 1.°	El que le oyera
	dirá q'el amo, cuando se muera,
	v'a usté a dejale por heredero.
COLÁS.	¡Calla, eslenguao!
FLOR DE NIEVE.	*(Dentro.)* ¡Tía!
TOMASA.	¿Qué quieres?
FLOR DE NIEVE.	Venga.

TOMASA: *(Yéndose por la izquierda.)*
Al contao.
(Mutis.)

COLÁS. Oílo bien:
Hoy necesito que tó el baén
del valle quede bien recorrío
Y a más, regao.

PEÓN 2.° *(A Peón 3.°)*
¡No te decía!

PEÓN 3.° ¡Nos ha embromao!

COLÁS. *(Señalando la puerta.)*
¡Y hala: que andando se quita'l frío

PEÓN 1.° ¡Mandita sea!
(Cogen los azadones y van saliendo, llevándoles medio arrastra, de mala gana.)

COLÁS. Mucho cuidiaíto con la tarea
y a ver si quedan bien los regueros
Vamos: con alma.

PEÓN 2.° Güeno, hombre, güeno.

PEÓN 1.° Tenga usté calma.
(Salen todos menos Colás, que se queda moviendo la cabeza.)

COLÁS. Dentro d'un rato bajaré a veros.
¡Qué idea tendrá esta gente
(Con santa indignación.)
de lo qu'es dir al trabajo!
¡Míalos! Tos van c'hacia el tajo
sin alegría en la frente.
Denguno màrcha valiente
lleno de fe y de tesón,
empuñando el azaón
decidío y satisfecho,
cruzando su astil el pecho
por encima el corazón.
Toos van cansinos y huraños
como perros amarraos,
con los ojos travesaos,
sin voluntá y sin reaños
Al cabo de tantos años
como yo he sío gañán,
tratar a tanto holgazán
m'enciende y me desespera
¡qué lástima no estuviera
por l'alto la torre'l pan,
(Cogiendo el azadón que quedó arrinconado; con el respeto con que se coge un crucifijo.)
Aquí estás tú, compañero,
que cuando mi hombro rozabas
con tu caricia me dabas
los alientos de tu acero.
Y en el barbecho triguero,
y en los dormíos eriales,
y en los majos cigarrales
tú y yo, llamándole a Dios

supimos dejar los aos
de nuestro empuje señales.
Uno junto a otro corrimos
mil veces estas llanuras,
y a tus recias mordeuras
como esponjas las pusimos,
y en macollas y en racimos
doraos como rosa mayo,
los dos, más duros qu'un rayo
tornemos, pa que después
las paseara el marqués
al trote de su caballo.
Y cuando l'amo pasaba
por entre la siembra en flor
y en tu filo y mi sudor
el sol de lleno quebraba,
como puñal que se clava
se hundía tu bravo diente;
y aquel polvillo caliente
que vantabas, iba a dar
como sahumerio d'altar,
¡desde tu acero, a mi frente!

(Juanón, entrando por el foro. Viste blusa azul cogida con la faja.)

JUANÓN. *(Cubierto del polvo del camino.)*
¡Ae María!

COLÁS. ¡Sin pecao!

JUANÓN. ¡Tío Colás!

COLÁS. ¡Qué tal!

JUANÓN. Bien, ¿y usté?

COLÁS. Yo, así tal cual.
¿Hace mucho que has llegao?

JUANÓN Tadía traigo en la nuez
la polvisca del camino.

COLÁS. *(Alargándole el jarro que hay sobre la mesa.)*
Pues toma, bebe.

JUANÓN *(Después de beber.)*
¡Güen vino!

COLÁS. ¿Te gusta? Bebe otra vez.

JUANÓN. No. Que si luego se sube
a la bola...

COLÁS. Bien hablao.
¡Viés güeno! ¿Y ande has andao
tanto tiempo?

JUANÓN. Pus estuve
allá pa la Mancha Baja
un par d'años dando guerra.

COLÁS. ¿Qué tal es aquella tierra?

JUANÓN. Pa los ganaos, es bien maja.
Pa la gente... ya usté ve.

COLÁS. ¿Quién dirás que tengo aquí?
A Flor de Nieve.

JUANÓN. ¿Sí?

COLÁS. Sí.

JUANÓN. *(Aparte.)*
Es lo primero que sé.

COLÁS. Voy a decile que salga.
¿Quieres?
(Se va por la derecha.)

JUANÓN. ¡No voy a querer!
Si la llevo ya sin ver
dende aquello de la galga.
(Hablando consigo mismo.)
Amánsate, corazón,
y no golpees más el pecho,
que ya falta poco trecho
pa vela.

FLOR DE NIEVE. *(Dentro.)*
¿Vino Juanón?

ESCENA IX

JUANÓN y FLOR DE NIEVE.

JUANÓN. *(Aparte.)*
¿Qu'escucho? ¡Su voz!
(Yendo a su encuentro.)
Ya sale!

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

JUANÓN. *(A ella.)* ¿No te lo icía;
que pal uno llegaría
en la carta que mandé?
Ya estoy aquí; ya he venío
conduciendo mi ganao.
¡Ya está Juanón a tu lao!
(Fijándose en sus lágrimas.)
¿Qué tienes? ¿Lloras? ¿Por qué?
¿Es que mi llegá te duele?

FLOR DE NIEVE. No. Si lloro de alegría.

JUANÓN. ¡Anda! Yo que me creía
que llorabas de pesar.

FLOR DE NIEVE. ¡Juanón!

JUANÓN. ¿Está bien tu padre?

FLOR DE NIEVE. Sigue tan fuerte y tan sano.

JUANÓN. ¿Y los demás? ¿Y el Rochano?

FLOR DE NIEVE. No hace más de preguntar
por ti.

JUANÓN. ¡Ya estará espigao!
¿Y Custodio, está en la casa?

FLOR DE NIEVE. Sí. *(Aparte.)* ¡Qué pena!

JUANÓN. ¿Qué te pasa?

FLOR DE NIEVE. Nada, hombre, nada; qué afán.

JUANÓN. No t'enfades. Ya too gana
de dejar el averío,
y hablar un rato tendío
con Domingo y con Bastián.

FLOR DE NIEVE. Tiempo tendrás, pero ahora
cuéntame algo de tu vida;
tu cara negra y curtida
me habla de duro trajín.
¿Pasaste muchos trabajos
desde aquello de la perra?
¿Qué tal es aquella tierra?
(Se sientan.)

JUANÓN. Es lo mesmo q'un jardín.
En laeras y frescales,
muchisma yerba triguera;
en enero hay primavera
lo mesmo qu'en el abril.

FLOR DE NIEVE. Traerás bastantes corderos.

JUANÓN. Cuasi me doblan la cuenta.
Traigo quinientas cincuenta
ovejas.

FLOR DE NIEVE. ¿Y crías?

JUANÓN. Mil.
¡Y qué crías, Flor de Nieve!

FLOR DE NIEVE. ¿Son blancos?

JUANÓN. Tanto blanquean;
qu'ende largo, si carean,
son talmente una nevá.
Más grandes son que las madres
y vienen toos tan parejos,
q'a los mayorales viejos
se l'antoja novedá.
Traigo un cordero relaño
pa la Virgen... ¡Qué cordero!

FLOR DE NIEVE. ¿En dónde está?

JUANÓN. En el sestero
con los otros se quedó.
Lo crié tan a regalo,
basta pa quien lo criaba,
que to'l que al hato llegaba
del cordero se prendó.
Aunque toos son mu relimpios;
denguno a lustre le gana;
tié rizá toa la lana
qu'és como harina candial.
Y tan bien se le remecen
los costillares y lomos,
que anda igual que los palomos
mi orgulloso recental.
Ya ves si ser'arrogante,
que no hay cordera en el hato
que no me lo busque un rato
pa dar carreras con él.
Pero en cuanti lo voceo
u me lo suelto un silbío;
ya está otra vez al lao mío.

FLOR DE NIEVE. ¿Te sgue?

JUANÓN. No l'hay más fiel.

Hoy mesmo se lo llevamos.
¿Qué, quieres?

FLOR DE NIEVE. Con mil amores.

JUANÓN. La Virgen de los pastores
güena fama m'echará.
Cuasi me va a dar reparo
cuando vayamos a vela.

FLOR DE NIEVE. ¿La quieres?

JUANÓN. ¡No he de querela!
Igual que a ti. ¡Qué más da!
¡Más m'acordé de las dos!
No pasó noche ni día
sin paeceme que sus vía
juntas, palrrando de mí,
y tanto llegué a creerlo,
q'algunas veces, cerraba
los ojos, y sus hablaba
como cuando'staba aquí.

FLOR DE NIEVE. Y a escribir ¿cómo aprendiste?

JUANÓN. ¡Quiriendo!

FLOR DE NIEVE. Buena respuesta.

JUANÓN. Mientras que toos por la siesta
dormían, daba lección.

FLOR DE NIEVE. ¿Con quién?

JUANÓN. Con un Rochanillo
más listo... ¡Lo que sabía!
Quince años, y ya leía
de corrío t'ol Catón.
El m'enseñaba las letras,
y yo en cambio le ayudaba;
y too lo que le mandaba
su padre lo hacía yo.
Mira si tendría empeño
p'aprender, qu'el mesmo día
qu'empecé, ya conocía
la reonda.

FLOR DE NIEVE. ¿Cuál?

JUANÓN. La O:
En la arena de las sendas,
palote tras de palote,
con la puuta e mi garrote
pude tu nombre marcar;
y endimpués, to'l materío
lo llené con mi navaja.
(Mostrando el garrote.)
Mira la Vírgen, qué maja,
más qu'está sin rematar.

FLOR DE NIEVE. ¡Es ella! Sí; es la Virgen.
¡Qué propia!

JUANÓN. Gasté un cuchillo
desde la punta'l manguiilo
de tanto como lo usé.
Pus en ia legua corría
dende el río al ventisquero;

¡no hay encina ni sendero
donde tu nombre no esté!
Y tú, ¿tamién t'acordabas
de mí?

FLOR DE NIEVE. ¡Qué había de hacer
sino soñar y querer
pensando en ti el corazón!
En el que por un capricho
mío se jugó la vida,
yen el que yo agradecida
deposité mi ilusión.
En el que una voz oculta
que la escucho y no la encuentro
me dice, dentro, muy dentro,
que es digno de mi querer,
y pensando y esperando
tu vuelta, pasé las horas,
viendo nacer las auroras,
viendo la tarde caer.
Y a la mansa golondrina,
la del plumaje de raso,
mil veces pregunté al paso
si en su camino te vió;
y escuchando los acentos
que la viajera cantaba,
yo soñaba y esperaba...

JUANÓN. Lo mesmo pensaba yo.
No quedó mirla en barranca
ni acaudón en los olivos,
que no me dieran motivos
pa preguntarles por ti.
Y l'alondra mañanera
que'n la besana pregona,
(Señalando al cielo.)
que subia la bribona
y hacia burla de mí.
(Hace una pausa.)
¿Qué dirás que dijo l'amo
antiyer en la verea?
Qu'este año quiere que sea
yo en su casa el mayoral.
Porque el que hoy hace las veces
el probe está mu gastao,
y va a dejalo al cuidiao
de los bichos del corral.
Que me daja veinte reses,
¡las mesmas que criaremos!,
y luego, cuando esquilemos,
de cada cien, un vellón.

FLOR DE NIEVE. *(Gozosa.)*
Y tendremos corderitos
para nosotros.

JUANÓN. Y lana,

y además una badana
pa que me corte un zurrón.

FLOR DE NIEVE. ¡Tú, mayoral!

(Se levantan.)

JUANÓN *(Magnífico de sinceridad y reciedumbre.)*
Lo qu'escuchas.
Y a mi lao, serás, zagala,
la más linda mayorala
qu'el sol viera en el majal.
Y he de vantate mi chozo
que al cielo mire valiente,
en la encía más saliente
del más alto peñascal.
En él has de ser la reina:
tendrás al sol por vasallo;
tendrás las galas de mayo
destendías a tus pies;
y pa mecete los rizos
de tu frente de sultana,
tendrás la brisa trempana
que mece la rubia miés.
Tendrás por fieles guardianes
mi más pujantes mastines;
tendrás por bellos jardines
los sotos de las riás;
y en las tranquilas praeras,
que son llanas como el cielo,
un triscaor arroyuelo
por claro espejo tendrás.
No habrá tomillo ni flores
que no te triaga mi mano,
ni pajarillo trempano
que no te venga a cantar;
y entre las finas retamas
las perdices en parejas,
vendrán como zagalejas
porque las veas de andar.
Y hasta el ruido de las yuntas
cuando retornan los pares
de barbechos y olivares
después del duro trajín,
lo has de escuchar tan entero,
como en la tarde serena
se siente, cuando resuena
la voz del bravo mastín.
Y a la luz del sol que muere
hundiendo su centelleo,
golveré yo del careo
con mi hatajo balaor;
y tú saldrás a mi encuentro,
engüelta en matas y flores,
con los ojos brillaores
a esperar a tu pastor.

(Majestuoso.)
Y caeremos de roíllas,
cuando en la ermita cercana
se deje oir la campana
con el toque oración...
(Lleno de orgullo y de fe.)
Y a nuestro lao, los mastines,
y a nuestra espalda, el ganao...
¡El mismo cielo azulao
tendrá envidia de Juanón!

ESCENA X

Dichos; Polonio, Bastián, Domingo y el Rochano, por el foro. A poco sale Colás por la derecha.

Rochano. *(En un grito.)*
¡Juanón!

Juanón *(Saliendo a ellos.)*
¡Rochano! ¡Bastián!
Domingo! ¡Agüelo!
¡Estoy loco!
¿Quién sus lo dijo?

Polonio. Hace poco
ti vió pasar un gañán
y se lo contó al Rochano.

Rochano Sí; yo estaba en la laera
y bajé de una carrera
a llamar a éstos al llano
¡No lo querían creer!

Bastián *(A Juanón.)*
¿Cómo te fué?

Juanón. ¿Lo preguntas?
¿Es que no me lo barruntas?
Bien, hombre.

Rochano *(A Flor de Nieve.)*
Amos, mujer;
que ya está aquí.

Flor de Nieve Sí; Dios quiso
que volviera.

Colás. *(Por la derecha.)*
¿Quién vocea?

Domingo. ¡Naide!

Polonio. ¿Quién quieres que sea?
Nosotros.
(Forman un corro.)

Bastián *(A Juanón.)*
¿Estás repiso?

Juanón. ¡Hombre!...

Domingo ¿Tiene yerba aquello?

Juanón. Más qu'esto por toos estilos.
Pesan a diez y once kilos
los corderos de degüello.

POLONIO. Y el hatajo, ¿ande lo tienes?

JUANÓN. No está cien pasos de aquí.
Qué, ¿nos vamos hasta allí
y los vemos?

POLONIO. Sí.

(Van saliendo todos, quedando los últimos Juanón, Flor de Nieve y el Rochano.)

JUANÓN. *(A Flor de Nieve, cerca de la puerta.)*
¿No vienes?

FLOR DE NIEVE. No voy. Yo prepararé
los lazos para el cordero.
Vuelve pronto que te espero.

JUANÓN. A seguía golveré.

(Salen todos por el foro, quedando Flor de Nieve en escena. Va hasta la puerta a despedirlos, hasta que llega Tomasa.)

ESCENA XI

FLOR DE NIEVE, y TOMASA, por la izquierda.

TOMASA. ¡Vamos! Ya estarás contenta.

FLOR DE NIEVE. Sí, señora. ¡Qué alegría!
Ya llegó.

TOMASA. Qué poco sabes,
hija mía, de la vida.

FLOR DE NIEVE. Yo sé que le quiero.

TOMASA. Hay gustos
que merecen palos.

FLOR DE NIEVE. Tía:
¿Me quiere hacer un favor?
No vuelva a insistir.

TOMASA. Sobrina...
¿Pero es que no tienes ojos
en la cara? ¿Dónde miras
que no ves la diferencia?

FLOR DE NIEVE. ¿Me quiere dejar tranquila?

ESCENA XII

Dichas y CUSTODIO. Después, FLOR DE NIEVE y CUSTODIO.

CUSTODIO. *(Por el foro.)*
¿Hay un poco de agua fresca
para un sediento?

TOMASA. Sacada
del pozo hace un cuarto de hora.

CUSTODIO. ¡Dios se lo pagará!

TOMASA. Anda
Flor de Nieve: Sácate
ese botijo de Ocaña
que hace el agua como el hielo.

(Flor de Nieve hace mutis por la izquierda, dando muestras de contrariedad.)

CUSTODIO. ¿La habló de nuevo?

TOMASA. Empezaba cuando llegaste.

CUSTODIO. Pues es la ocasión que ni pintada. ¿Me quiere dejar que hable con ella?

TOMASA. Sí. ¡No faltaba más! Si me necesitas en el granero estoy. *(Mutis por la derecha.)*

CUSTODIO. Gracias.

ESCENA XIII

FLOR DE NIEVE y CUSTODIO.

FLOR DE NIEVE. *(Saliendo con un botijo.)* Toma, el agua.

CUSTODIO. En tus labios la quisiera beber.

FLOR DE NIEVE. *(Dejando el botijo en el suelo.)* ¡Custodio!

CUSTODIO. *(Con vehemencia.)* ¡Flor de Nieve!...

FLOR DE NIEVE. *(Aparte.)* ¿Dónde fué tía Tomasa? *(A Custodio.)* ¡Déjame!

CUSTODIO. No me huyas. Que la sed que me abrasa no me la dió el camino; me la da tu querer.

FLOR DE NIEVE. ¡Pero cómo decirte...!

CUSTODIO. De ninguna manera. Vengo tan decidido...

FLOR DE NIEVE. ¿Qué pretendes de mí?

CUSTODIO. Que me mires de cara. Que me quieras...

FLOR DE NIEVE. ¿Yo?

CUSTODIO. Sí.

FLOR DE NIEVE. ¿Pero tú no comprendes...?

CUSTODIO. No serás la primera. Con dejarle...

FLOR DE NIEVE. ¡Dejarle!

CUSTODIO. ¿Tienes miedo a Juanón? Nada temas, que yo te sabré defender.

FLOR DE NIEVE. Es que le quiero.

CUSTODIO. ¿Sí? Pues lo vamos a ver.

FLOR DE NIEVE. ¿Qué vas a hacer, Custodio?

CUSTODIO. Partirle el corazón.

FLOR DE NIEVE. ¡Custodio! ¡Por tu madre! ¡Por la Virgen bendita! Vete, Custodio, vete.

CUSTODIO. ¿Que me vaya de aquí? Por ella yo te pido que me escuches a mí. Que ella sabe mi voto de una tarde en la ermita. ¡Mía o de nadie!, dije...

FLOR DE NIEVE. ¡Qué horror!

CUSTODIO. Y lo que dijo
Custodio... lo sostiene... y además... lo consigue...

FLOR DE NIEVE. Que la bendita Virgen tu blasfemia castigue.

CUSTODIO. *(Yendo a ella.)*
Aunque para ello tenga que prender el cortijo.

FLOR DE NIEVE. *(Aterrada.)*
¿Qué intentas?

CUSTODIO. *(Sujetándola contra el pecho.)*
Es inútil que grites. Eres mía.
*(Intenta besarla lo que no consigue por la defen-
desesperada de Flor de Nieve.)*

FLOR DE NIEVE. *(Gritando.)*
¡¡Juanón!!

CUSTODIO. *(Tapándole la boca con la mano.)*
¡Calla!

FLOR DE NIEVE. ¡Socorro!

CUSTODIO. *(Sacando un pañuelo de la faja y tapándole la boca*
¿Pero quieres callar?

FLOR DE NIEVE. ¡Padre!

CUSTODIO. Llamas en vano. No te puede amparar.

FLOR DE NIEVE. *(Medio ahogada.)*
¡¡Juanón!!

JUANÓN. *(Fuera, en un grito.)*
¡Ya voy!

CUSTODIO. *(Sorprendido y rabioso.)*
¡Juanón!
*(Flor de Nieve, aprovechando el momento de la so
presa, consigue desprenderse de los brazos de Cust
dio y huye gritando por la puerta de la derecha.)*

FLOR DE NIEVE. *(Huyendo.)* ¡Padre! ¡Socorro! *(Ya dentro.)* ¡Tía!

ESCENA XIV

CUSTODIO y JUANÓN. Después FLOR DE NIEVE, TOMASA, COLÁS, P
LONIO, el ROCHANO, DOMINGO y BASTIÁN.

JUANÓN. *(Por el foro, transfigurado por la ira y la sorpresa*
¡Granuja!

CUSTODIO *(Que cogió la carabina un momento antes, dispara
do sobre él.)*
¡Toma, Juanón!
*(Juanón recibe el tiro en el pecho y tambaleándo
avanza hacia Custodio, que le hace cara un instan
y termina por huir por la puerta de la izquierda.)*
¡Ya tienes bastante!
(Al huir deja caer el pañuelo.)

JUANÓN *(Persiguiéndole sostenido por el garrote.)*
Aguard
Que Juanón no se acobarda
de ti ni de tu... traición.
*(Llega a la puerta y lo arroja el garrote con fuer
Como si el garrote fuese quien lo sostuviera, empie*

a vacilar y cae, a tiempo que Flor de Nieve que llega llena de espanto, lo recibe en sus brazos.)

LOR DE NIEVE. ¡Ay mi Juanón! *(Llegan todos.)* ¡Lo ha matado!

OLONIO. ¿Quién?

LOR DE NIEVE. Custodio. ¡Ese malvado! *(Cuadro.)*

.OCHANO. *(Yendo a la puerta por donde se fué Custodio.)* ¡¡Así te mueras, ladrón!!

TELÓN RÁPIDO.





La misma decoración del acto segundo, a la luz cansina del sol que se hunde, una tarde serena de últimos de septiembre. Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco llegan el ROCHANO y QUINTÍN, con las blusas nuevas y el pantalón de los días de fiesta. La blusa del Rochano, es negra, como igualmente el pañuelo que lleva al cuello.

ESCENA PRIMERA

ROCHANO. ¿Y qué te paició, Quintín?
QUINTÍN. Pus que a la postre y al fin,
que salió lo que ícian.
ROCHANO. ¿Qué?
QUINTÍN. Que tenía comprao
el Marqués a to'l jurao...,
y a la calle lo echarían.
ROCHANO. Si hubiera sío al revés...
QUINTÍN. Entonces sí que el Marqués
l'hubiá apretao a Juanón.
Pero como fué Custodio...
ROCHANO. *(Aparte.)*
¡Ca vez lo tengo más odio
QUINTÍN. Ha sío una sinrazón.
ROCHANO. Un mes Juanón si se muere
u no...
QUINTÍN. Como el amo quiere
tanto a Custodio...
ROCHANO. ¿Y pa qué
nos llaman a declarar?
¿Pa esto? Pa luego dejar
que salga.
QUINTÍN. *(Haciendo un guiño.)*
Por el parné.

ROCHANO. Tanto poner cara dura
aquél del gorro de cura
que hacía de mayoral...

QUINTÍN Oye, ¿cómo se llamaba
el que a Custodio apretaba?
(Recordando.)

ROCHANO. ¿Cómo? ¡Ah, sí! ¡Don friscal!

ROCHANO. ¿Cómo ecían? Empruencia
timeraria.

QUINTÍN. La enfluencia
que' amo tiene, dirás.

ROCHANO. ¡Qu'el tiro se l'escapó...!
¡Que si aposta no tiró...!

QUINTÍN. Y lo que m'ha chocao más,
es lo que dijo Juanón
hoy en la eclaración:
que no le vió d'apuntar.

ROCHANO. Y q'una vez que lo icía
Custodio..., s'escaparía
el tiro.

QUINTÍN. Da en qué pensar.

ROCHANO. ¡Pa eso me pidió el pañuelo
que yo arrecogí del suelo,
y con tanto afán lo guarda!
yo creí q'iba a mostralo.

QUINTÍN. Y yo. ¡Lástima de albarda
por bruto!

ROCHANO. Si est'atontao.
Si hace tiempo l'he notao
que ni aun a hablanos s'atreve

QUINTÍN. ¿Qué tiene?

ROCHANO No lo sabemos.
Está así ende que lleguemos
d'enterrar a Flor de Nieve.
¡Pobrecilla!
(Enjugándose una lágrima al recuerdo.)

QUINTÍN Duró poco
después del susto.

ROCHANO. El sofoco,
bien caro que le costó.
Comenzó a perder la gana,
y aquel color de manzana,
y a los tres meses murió.
(Vuelve a limpiarse los ojos.)

QUINTÍN. Ella pagó con la vida.

ROCHANO Juanón sanó de la herida
y empezó a estar amorrao...,
y a andar por el campo solo
medio tonto y medio bolo
y a abandonar el ganao.

QUINTÍN. Y al mirar el abandono,
lo echó su amo.

ROCHANO. El, sin encono,
sus ovejas las vendió

y una lapía mu maja
compró pa encima la caja
con los cuartos que cogió.

QUINTÍN. Mucho los dos se querían.

ROCHANO. ¡Dímelo a mí!

QUINTÍN. ¿No decían
que ya s'iban a casar?

ROCHANO. Sí, ya estaban publicaos.

QUINTÍN. ¡Hay que ver, qué esgraciaos!
Y él, ¿qué ice?

ROCHANO. Ná; llorar.
Siempre que a rezala entré,
de roíllas lo encontré
llorando com'un chiquillo,
al pie de la cruz qu'él hizo
entremezclando el carrizo
con flor de jara y tomillo.

QUINTÍN. ¿Y al vete...?

ROCHANO. No m'ice ná
pero noto en su mirá
un brillo negro y extraño.

QUINTÍN. Quizá que tengan razón
los que icen que Juanón
se v'a quedar de ermitaño.

ROCHANO. ¿Pus no es del Marqués la ermita?

QUINTÍN. Velay porque ya no grita,
y por qué así ha declarao
y velay por qué sin odio
salvó la vida a Custodio,
cuando el caballo esbocao.

ROCHANO. Pero el que'staba, ¿se fué
de la ermita?

QUINTÍN. No lo sé;
pero yo creo que debe
marchar... porque no hay moneda.

ROCHANO. Entonces, Juanón, se queda
pa rezar por Flor de Nieve.
(Se oye la bocina de un automóvil.)

QUINTÍN. *(Yendo a la senda de la derecha.)*
¡Un «auto»!

ROCHANO. *(Lo mismo.)*
Sí; el del Marqués
paece.

QUINTÍN. Claro que es.
Y para en la encrucijá.

ROCHANO. ¿No es aquel Custodio?

QUINTÍN. Sí;
y el Marqués.

ROCHANO. Vienen p'aquí.

QUINTÍN. Vendrán con la novedá.

ROCHANO. ¡Ña si rabiaran!

QUINTÍN. ¿Nos vamos?

ROCHANO. Sí; porque si nos quedamos
no me podré contener.

¡Qué lástima de tericia
negra! ¡Icen q'hay justicia...!
¡Mentira! ¡Qué l'ha d'haber!

(Hecen mutis por la senda primero izquierda. Entran Custodio y el Marqués por la derecha.)

CUSTODIO. Pues si nos coge más largo...
MARQUESITO. Esto es pan de cada día.
CUSTODIO. ¿Y dónde fué la avería?
MARQUESITO. Ha sido el carburador
que está sucio.
CUSTODIO. Pues de fijo
que estamos en el cortijo,
cuando eche a andar el motor.
Y mientras que da la vuelta
hasta el carril de la casa,
lo menos media hora pasa.
MARQUESITO. Lo menos.
CUSTODIO. *(Sonriéndose.)*
Y menos mal
que nos dejaron venir.
MARQUESITO. Sí que costó Dios y ayuda
convencerles.
CUSTODIO. Pues menuda
fué la que formó el Fiscal.
Quería meterme mano.
¡Qué afán con e homicidio
frustrado!
MARQUESITO. Vas a presidio
si yo no estoy.
CUSTODIO. Sí, señor.
MARQUESITO. Eso creía la gente;
pero yo cogí al Jurado...
y además que el abogado
es bueno.
CUSTODIO. ¡Buen defensor!
¡Qué bien estuvo! Señores,
decía: Mi defendido,
yo os juro que no ha sido
quien el arma disparó.
Que venga un solo testigo
presencial que lo compruebe.
¿Quién a afirmarlo se atreve?
Si hasta el mismo a quien hirió
lo declara. ¡Vaya pico!
MARQUESITO. Sí que ha sido de chocar
la forma de declarar
de Juanón.
CUSTODIO. No es tan chocante.
El se debió de temer
que le pase algo más grave.
MARQUESITO. ¿Por qué?
CUSTODIO. Porque Juanón sabe
que yo me tiro p'alante.

Ya ha visto que no es el mismo
que en este sitio que estamos,
se alzaba contra los amos
cuan de marras.

MARQUESITO. Ya lo vi.

CUSTODIO. Si es como la cal de blanco.
Lo que tiene que aquel día.
la verdad, no me metía
porque había gente aquí.
¡Si no...!

MARQUESITO. Eres un valiente.
Hoy voy a dar una cena
en tu honor, de enhorabuena,
con baile hasta amanecer.

CUSTODIO. ¿Vamos al cortijo?

MARQUESITO. Vamos,
y allí mandas y dispones.
(Anochece.)

CUSTODIO. ¡Que me echen a mí Juanones!
(Inician el mutis.)

JUANÓN. *(Apareciendo por la senda del segundo término, sin montera y con blusa negra, y un garrote en la mano.)*
(Aparte.)
¡Creí que no lo iba a ver!
(A ellos, con seca bravura.)
¡Quietos!

CUSTODIO. *(Sorprendido al verlo.)*
¿Por qué?

JUANÓN. *(En el que cada palabra es un mordisco.)*
Porque sí.
Porque lo mando yo... ¡y sobia!

CUSTODIO. *(Amenazador.)*
¡Juanón!

MARQUESITO. Esta maniobra..

JUANÓN. *(Cortándole.)*
Bien poco te importa a ti.

CUSTODIO. ¡A ti! ¿Sabes con quién hablas?

JUANÓN. ¡Ojalá no lo supiera!

MARQUESITO. Que es conmigo, considera
con quién la cuestión entablas.

JUANÓN. Eso será pa después.
Pero ahora quiero y exijo,
que po'l sendero el cortijo
te marches.

MARQUESITO. Soy el Marqués.

JUANÓN. Y yo, Juanón. Y no es justo
(Agresivo en la voz y el ademán.)
que me tuerzas el antojo...
Porque pa enfrenar mi enojo,
que te vayas es mi gusto.

MARQUESITO. ¿Qué quieres?

JUANÓN. Contigo, ná.

CUSTODIO. *(Burlón.)*
Entonces... será conmigo.

JUANÓN. Sí, contigo, y al abrigo
de esta quieta soledá.

CUSTODIO. *(Yéndose a él.)*
Esto ya colma el exceso.

JUANÓN. *(Levantando el garrote. Custodio y el Marquesito se detienen.)*
Al que haga otra movición,
lo mesmo que soy Juanón,
que lo dejo patitieso.
(Custodio y el Marquesito cambian unas palabras en voz baja, y el Marquesito se dispone a marcharse. Señalando al Marquesito la senda.)
¡Haia! Al cortijo a decir
que Juanón no te respeta...
y da por mercé completa...

CUSTODIO. ¿Qué?

JUANÓN. *(A Custodio.)*
Que lo dejo de ir.
Déjanos aquí a los dos
(Al Marquesito.)
ventilar al escampío
un asunto d'este y mío.

MARQUESITO. *(Yéndose por la senda que vino Juanón.)*
Te juro, que...

JUANÓN. Anda con Dios.
Y asiéntate por si tarda,
no te vayas a cansar;
porque tengo yo que hablar
mu despacio con tu guarda.

CUSTODIO. ¿Qué quieres?

JUANÓN. *(Con serenidad que aterra.)*
No tengas prisa.

CUSTODIO. Habla ya, que se precisa
tener paciencia de santo.

JUANÓN. ¿T'enfadas?

CUSTODIO. ¡Juanón!

JUANÓN. ¡Qué risa!

CUSTODIO ¿Risa? Pues no es para tanto.
¿Te crees que te tengo miedo?

JUANÓN. *(Imponiéndose.)*
Baja la voz y habla quedo.
Que aquí no hay otros testigos
qu'estos iriales amigos
(Señalando a Toledo.)
y las torres de Toledo.
Ya ves que tuito es quietú,
como remanso del río;
la calma d'este escampío ..

CUSTODIO. Bueno, ¿qué me cuentas tú...?

JUANÓN. *(Atajándole.)*
Aguarda; no cojas brío.
Calma... ¡Que too se andará!

CUSTODIO. Bueno, bueno, desembucha.
¿Qué es ello?
JUANÓN. Cllaa, y escucha.
CUSTODIO. Venga..., pronto..., dilo ya...,
que mi paciencia no es mucha.
JUANÓN. Com'un animal dañino
(Con majestad que aterra.)
llegaste a mi majá;
dites una ventregá
y agarrastes el camino.
La dites con tanto tino...,
tan de lleno en tu traición,
que me llegó el esgarrón
más adentro que la bala.
Pus no fué del too tan mala
cuando salvó el corazón.
Mucho más dentro qu'el plomo
que abrió en mi carne la brecha;
me fué tu hazaña erecha
al alma. Ni por asomo,
yo que las cosas las tomo
sin trama, pude creer
que tú habías de poner
los ojos con vanidá,
en quien pa ti era sagrá,
porqu'iba a ser mi mujer.
Y como liebre cobarde
que too lo fía a los pies,
huítes de mí después
de tu fanfarrón alarde.
Yo, por mañana y por tarde,
te busqué en la encrucijá;
llevé la idea clavá
que al topate cara a cara,
por ca día que pasara
pegate una puñalá.
Y con el mesmo tesón
qu'el sol sale toos los días,
por cerros, llanos y umbrías
siguió tus pasos Juanón.
Del coraje, el gorgotón
me debió nublar la vista,
porqu'encontraba la pista
y a seguía se borraba...
CUSTODIO. *(Impaciente.)*
Pero, es que...
JUANÓN. ¡Silencio!
CUSTODIO. Acaba,
que esto no hay quién lo resista.
JUANÓN. Pero un día, en el afán,
t'esperé, y a la carrera,
erecho a la torrentera
venías en tu alazán.

Aquello era un huracán
que por las matas venía.
Ciego el caballo corría,
libre la boca del freno,
y tú, espantao, bien ajeno
de que Juanón te vcía.
Esbocao viene, pensé;
¡lo mata!, no hay salvación.
y lo mesmo qu'n león
a tu encuentro m'esperé.

CUSTODIO. *(Aparte.)*
¡Yo nunca me lo expliqué!

JUANÓN. Por enmedio de un jaral
llegó el fogoso animal;
d'un salto m'agarré al cuello;
y azotao por su resuello
mi boca sirvió d'acíal.
Y d'esta forma, colgao
un güen trecho recorrimos,
hasta que los tres caímos
en l'ancia del cortao.
El caballo, a nuestro lao
sin vida quedó tendío;
yo me vanté dolorío
por la fuerza del porrazo
y sin dale al dolor plazo
me fuí pa ti de corrío.

CUSTODIO. *(Fuera de sí.)*
¿Y a qué es esta relación?

JUANÓN. Calla, que ya falta poco.
Al caer, tú del sofoco
te quedaste sin razón.
No era entonces la ocasión
que iba buscando mi mano.
Y lo mesmo q'a un hermano.
a mi espalda te cargué,
y con cuidiao te llevé
diquiá el chozo más cercano.

CUSTODIO. ¿Y para echármelo en cara
me salvaste?

JUANÓN. ¡No!

CUSTODIO. ¿Por qué,
entonces? Pues juro, a fe,
que tu acción parece rara.

JUANÓN. Pus no lo es.

CUSTODIO. *(Burlón.)* ¿No?

JUANÓN. *(Dejando caer las palabras como una maza.)*
Repara
que si Juanón te salvó
y pa ello s'arriesgó...
su razón debió llevar.
(En un grito, yéndose a él.)
Quien t'había de matar
no era el caballo: ¡Era yo!

(Rápido tira el garrote y saca un pañuelo de entre la faja, y se agarran luchando los dos.)
(Mientras luchan. Por el pañuelo.)
¿Lo conoces, traicionero?
El te ayudó en tu traición
y lo guardé en la intención
que te sirva de ahogaero:
¡So ladrón!

CUSTODIO. Vamos primero
a verlo.
(Caen al suelo luchando.)

JUANÓN. ¡Lobo aullaor:
ya es hora que mi rencor
se desquiete de tu robo!
(Custodio lo da un mordisco en la cara que Juanón soporta, mientras lo echa el pañuelo al cuello, haciendo un cruce con las puntas.)
¡Muerde!... ¡Que pa eso eres lobo!
(Acercándole la cara hasta que Custodio abre los brazos y cae. En un alarido de satisfacción, después de ahogarle.)
¡¡Y pa esto... soy yo... pastor!!

TELÓN

FIN DEL POEMA



LA FARSA

PUBLICACIÓN SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA (S. A.)—Sección de publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS:

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Sevilla y Carreño.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE, O LAS VELEIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCÁPATE CONMIGO...! de Armont y Gerbidón, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Carrere y Pacheco.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina.
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ! de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Serrano Anguita y Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Paso y Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Toro y F. Luque.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kinlay.

35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maura.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavín.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benavente.
38. LA MORERIA, de Romero y Fernández Shaw.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Velloso.
40. EL SEÑOR DE PIGMALION, de Jacinto Grau.
41. NO HAY DIFICULTAD y CRISTOBALON, de Manuel Linares Rivas.
42. HERNANI, versión y arreglo a la escena española por don Manuel y D. Antonio Machado y D. Francisco Villaespesa.
43. Y VA DE CUENTO, de Jacinto Benavente.
44. LA CAPITANA, de Sevilla y Carreño.
45. MI PADRE NO ES FORMAL, de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig, en colaboración con L. Marchand.
46. ¡BENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARE USTE LA JACA, AMIGO!, de Francisco Ramos de Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maura.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Catena.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santander y José María Vela.—LA MAS FUERTE, de Augusto Strindberg.
51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoy, traducción de Torralba Becі.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavín.
55. CUENTO DE AMOR, de Jacinto Benavente, y SONATA, de Francisco de Víu.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de Emilio González del Castillo y Manuel Martí Alonso.
57. UN ALTO EN EL CAMINO, de El pastor poeta.
58. CUERDO AMOR, AMO Y SEÑOR, de Avelino Artís. Traducido del catalán por Arturo Mori.
59. ¡NO QUIERO, NO QUIERO!..., de Jacinto Benavente.
60. LA ATROPELLAPLATOS, de Paso y Estremera.
61. EL BURLADOR DE SEVILLA, de Francisco Villaespesa.
62. LAS ADELFAS, de Manuel y Antonio Machado.
63. LOLA Y LOLO, de José Fernández del Villar.
64. EL AUTOMOVIL DEL REY, de Natanson y Orbok, en colaboración con J. J. Cadenas y E. F. Gutiérrez-Roig.
65. MI HERMANA GENOVEVA, de Berr y Verneuil, en colaboración con J. J. Cadenas y E. F. Gutiérrez-Roig.
66. RAQUEL Y EL NAUFRAGO, de Honorio Maura.
67. LA MAJA, de Luis Fernández Ardavín.
68. EL ROSAL DE LAS TRES ROSAS, de Manuel Linares Rivas.
69. LA TATARABUELA, de Cadenas y González del Castillo.
70. EL ULTIMO LORD, de Ugo Falena, traducción de Víctor Gabirondo y Manuel Morcillo.
71. CUENTO DE HADAS, de Honorio Maura.
72. ¡UN MILLON!, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
73. ORO MOLIDO, de Federico Oliver.
74. DE LA HABANA HA VENIDO UN BARCO..., de Antonio Paso y Antonio Estremera.
75. LAS HILANDERAS, de Federico Oliver.
76. HILOS DE ARAÑA, de Manuel Linares Rivas
77. ¡MIRA QUE BONITA ERA...!, de Francisco Ramos de Castro.
78 CUENTO DE ALDEA de Luis Fernández Ardavín
79. UNA MANO SUAVE, de Alberto Insúa y Tomás Borrás.
80. ¿QUIEN TE QUIERE A TI? de Luis de Vargas.
81 ¡AL ESCAMPIO!, de El pastor poeta.

Cubierta de este número:

PERIBAÑEZ,

de la tragicomedia de LOPE DE VEGA

PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Rivadeneyra (S. A.) Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.